IMÁGENES DE UN FUTURO SOCIALISTA



Nota biográfica

Eugene Richter nació en Dusseldorf en 1838 y murió en Jena en 1903. Forma parte del grupo de liberales clásicos que desarrolla su principal actividad a finales del siglo XIX, como Gustave de Molinari, Herbert Spencer, Lord Acton o Thomas Mackay. Esta generación se caracteriza por su defensa de la libertad individual, del libre comercio, del "laissez-faire" y su oposición a la guerra y al imperialismo.

Estudió en las universidades de Bonn, Heidelberg y Berlín. Tras la unificación alemana fue miembro del Reichstag. Desde allí defendió con vehemencia sus ideas, oponiéndose tanto al autoritarismo y militarismo de Bismarck como al emergente Partido Socialista. Fue un brillante orador y el principal opositor a la política del "Canciller de hierro". Firme defensor de la limitación de impuestos y de la contención del gasto estatal, fue el más fiel representante del pensamiento liberal, siempre en la oposición, hasta la ruptura con su partido en 1893, con la llegada al poder de Neuman. Insobornable en sus planteamientos liberales y opuesto a la política posibilista en la que se embarca el Partido Liberal, funda el Partido de los Librepensadores con sólo once seguidores y prácticamente desaparece de la escena política hasta su muerte.

Eugen Richter es uno de tantos políticos liberales desconocidos en España, siendo uno de los más sólidos defensores del llamado entonces despectivamente "manchesterismo". Su vida es un ejemplo de fidelidad a sus ideas, de creencia en la libertad del individuo y de permanente defensa de la limitación del poder y del gasto del Estado.

Richter escribió varias obras, entre las que destacan "Imágenes del futuro socialista" (1891) y "Falsedades del Socialismo", así como dos volúmenes de memorias parlamentarias.

Sobre “Imágenes del futuro socialista”

Ofrecemos una traducción de “Imágenes del futuro socialista”, una sátira agridulce sobre la posibilidad de la implantación de un régimen socialista en Alemania (y en casi toda Europa), mucho antes de que se produjera en la realidad.

El subtítulo original (“Adaptadas libremente de Bebel”) hace referencia al entonces líder del Partido Socialista, indicando que todo lo que allí desarrolla se basa en buena medida en los escritos y opiniones de éste. Richter publica este libro en 1891, siendo un éxito inmediato, con traducciones en toda Europa. En España se publicó en 1896 bajo el título “Adonde conduce el Socialismo: (diario de un obrero)” y en 1898 con diferente título: “Diario de un operario socialista ó el socialismo y sus resultados prácticos” (Imprenta La Hormiga de Oro). Ambos están basados las ediciones 225ª y 254ª en Alemania, lo que habla a las claras de su extraordinario éxito.

La obra, una novela, refleja un hipotético triunfo de una revolución socialista en la Alemania de fines del siglo XIX o inicios del XX, a través del diario de un trabajador de ideas socialistas que ve cómo lo que pensaba iba a resultar una mejora en sus condiciones de vida, va transformándose poco a poco en una pesadilla que va minando Alemania en poco tiempo, con consecuencias funestas tanto para el país como para su propio entorno familiar. A pesar del dramatismo general de la obra, Richter introduce algunos toques de humor que hacen que la novela resulte de agradable lectura.

Lo más destacable en Richter es su capacidad de anticipar las actuaciones del Socialismo/Comunismo mucho antes de la revolución soviética. Es un sano ejercicio liberal tratar de ver las propuestas socialistas, cómo las plasma Richter y cómo se implantaron en la realidad, comparando también los efectos negativos en el mismo sentido. También sorprende que las propuestas socialistas no hayan variado desde entonces, impermeables a críticas más o menos justificadas. Sólo al experimentar con la realidad se han percatado (a veces, y siempre desde la perspectiva de los ungidos) de que los problemas que se denunciaban en sus planteamientos desde una perspectiva liberal eran exactos.

La traducción que ofrecemos se basa en la edición inglesa de Henry Wright de 1907, accesible en Internet. Se ha actualizado el tono de la obra a la actualidad, para facilitar la lectura, si bien puede haberse perdido parte del sabor decimonónico que sin duda se hubiera conseguido con una traducción más fiel. En todo caso, queda una obra sencilla, fácil de leer y sin duda muy instructiva sobre la situación del pensamiento político de la época.

Ideologías

Socialdemocracia

Ecologismo

Islamismo

Antiglobalización

I. El día de la celebración

La bandera roja del Socialismo internacional ondea en el palacio y en todos los edificios públicos de Berlín. ¡Ojalá nuestro inmortal Bebel hubiera vivido para verlo! Solía decir a los burgueses que “la catástrofe estaba prácticamente a sus puertas”. Friedrich Engels había fijado 1898 como el año del triunfo definitivo de las ideas socialistas. Bueno, no llegó tan pronto, pero no se ha demorado mucho más.

De todos modos, no importa. Lo principal es el hecho de que nuestros largos años de esfuerzo y lucha por la causa superior del pueblo se han visto coronados por el éxito. El viejo y podrido régimen, con su dominio del capital y su sistema de opresión de las clases trabajadoras, se ha hecho añicos. Y por el bien de mis hijos, y de los hijos de mis hijos, pienso poner por escrito, humildemente, una pequeña crónica del inicio de este nuevo reinado de hermandad y filantropía universal. Yo tampoco he dejado de participar en alguna pequeña medida en este nuevo nacimiento de la humanidad. Tanto en tiempo como en dinero, todo lo que he sido capaz de aportar durante una generación de la práctica de mi trabajo como honrado encuadernador y todo lo que mi familia tenía de sobra, lo he dedicado a la consecución de nuestros objetivos. También debo a la literatura socialista y a mis contactos con asociaciones políticas, mi cultura intelectual y mi conocimiento acerca de todos los aspectos del Socialismo. Mi esposa e hijos están plenamente de acuerdo conmigo. Nuestro querido libro de Bebel acerca de las mujeres ha sido desde hace tiempo el evangelio supremo de mi media naranja, Paula.

El nacimiento del nuevo orden socialista ha ocurrido en el día de nuestras bodas de plata y ahora, por sorpresa, la celebración de hoy ha añadido una nueva alegría a nuestra familia. Mi hijo, Franz, se ha comprometido con Agnes Müller. Hace tiempo que se conocen y sienten una fuerte atracción mutua. Así que con el espíritu elevado, inspirados por este gran día, hemos aceptado este nuevo lazo de afecto. Ambos son todavía algo jóvenes, pero sin embargo son hábiles en sus trabajos. Él es linotipista, ella es sombrerera. Así que existe la perspectiva de que harán una buena pareja. Quieren casarse tan pronto como hayan sido dictadas las nuevas regulaciones relativas al trabajo, las asignaciones de vivienda y demás.

Después de comer nos fuimos todos a dar una vuelta por unter der Linden. ¡Qué placer! ¡Qué cantidad de gente había allí! ¡Y que alegría sin límites! Nada que echara a perder la armonía de un gran día de celebración. La policía se había disuelto, la gente mantenía el orden de la forma más ejemplar.

En los jardines del palacio, en la plaza delante del mismo y todo alrededor, se veían grandes masas de gente, que sin duda demostraban unanimidad y firmeza en su objetivo. El nuevo Gobierno se había establecido en el palacio. Camaradas, elegidos entre los líderes más relevantes del Partido Socialista, han tomado provisionalmente las riendas del Gobierno. Los miembros socialistas del concejo municipal forman, en este momento, la corporación. Cuando, de vez en cuando, uno de nuestros nuevos dirigentes se mostraba por casualidad en una de las ventanas, o en un balcón, el éxtasis incontrolable de la gente reaparecía, demostrándose con un frenético agitar de sombreros y pañuelos y con el canto de la Marsellesa de los trabajadores.

Por la tarde hubo una gran iluminación. Las estatuas de los viejos reyes y mariscales, decoradas con banderas rojas, resultaban b astante extrañas bajo la luz roja del fuego de tantas bengalas. Sin embargo los días de estas estatuas están contados, y pronto tendrán que dejar su sitio a las de los pasados héroes del Socialismo. Ya se ha decidido, según he oído, quitar las estatuas de los dos Humboldt de la fachada de la Universidad, y poner allí en su lugar las de Marx y Ferdinand Lassalle. La estatua de Federico el Grande en unter den Linden, será reemplazada por la del inmortal Liebknecht.

Tras nuestro retorno al hogar seguimos, en n uestro acogedor círculo familiar, con esta doble celebración hasta una hora tardía. El padre de mi esposa, quien hasta entonces no se había preocupado mucho por el Socialismo, estuvo con nosotros en esta ocasión y se mostró muy comprensivo y jovial.

Estamos llenos de esperanza en que podremos ahora abandonar nuestra humilde casa, en un tercer piso, y cambiarla por algo mejor. Bien, bien, este viejo lugar, después de todo, ha sido testigo de muchas de nuestras sencillas alegrías, sin que faltaran problemas y preocupaciones, así como también de muchos honrados esfuerzos.

II. Las nuevas leyes

Uno escucha historias muy divertidas acerca de las peleas que hay por parte de la burguesía para cruzar la frontera. ¿Pero a dónde van a ir? El Socialismo domina hoy día en todos los países europeos, con la excepción de Inglaterra y Suiza. Los barcos de vapor americanos son insuficientes para atender la demanda de sus servicios. Aquéllos que consiguen llegar a las orillas americanas se encuentran a gusto, puesto la revolución fue sofocada allí muy pronto y toda esperanza de éxito se cercenó por mucho tiempo. Yo digo que dejemos que se vayan todos esos opresores. Es bueno que, gracias a lo repentinamente que acabó llegando la revolución, no han sido capaces de llevarse gran cosa consigo. Todos los bonos del Estado, hipotecas, acciones, letras y billetes han sido declarados nulos. Esos burgueses puede que estén en este momento empapelando las paredes de sus camarotes con esa basura. Toda la propiedad de la tierra y las casas, medios de comunicación, maquinaria, herramientas, tiendas y demás han sido confiscados en favor del nuevo Estado socialista.

El Adelante, que hasta ahora había sido el órgano oficial de de nuestro partido, ha tomado el lugar del viejo Anuncio Imperial, y s e envía gratuitamente a todos los hogares. Al haberse convertido en propiedad del Estado todas las imprentas, todos los periódicos, como es lógico, han dejado de publicarse. En cada pueblo, la edición local del Adelante se publica con una hoja de asuntos l ocales. Provisionalmente, y hasta el momento en que se elija un nuevo Parlamento, la gestión de los asuntos está en manos de los miembros socialistas del último Parlamento, quienes, en forma de Comité de Gobierno, tienen que tomar decisiones respecto de la s numerosas leyes que será necesario promulga r para establecer la nueva era.

El viejo programa del partido, que se estableció en la Conferencia de Erfurt en 1891, se ha promulgado como un resumen de los derechos fundamentales del pueblo. Esta promulgación establece que todo el capital, propiedades, minas y canteras, maquinaria, medios de comunicación y cualesquiera otras posesiones, se convierten en adelante en propiedad únicamente del Estado, o como ahora se llama mejor, la Comunidad. Otro decreto establece en adelante la obligación universal de trabajar para todas las personas, y todas estas personas, sean hombres o mujeres, de los 21 a los 65 años, van a disfrutar de exactamente los mismo derechos. Aquéllos que tengan menos de 21 años de edad serán educados a costa del Estado, mientras que a los que tengan más de 65, se les mantendrá en forma similar. Por supuesto, ha cesado toda empresa y producción privada. Aunque están pendientes las nuevas regulaciones respecto de lo que hay que producir, todas las personas van a mantenerse en sus antiguos empleos y a trabajar para el Estado, que será su patrón. Cada persona debe elaborar un inventario de todas las cosas que aún retenga después de que se dictara el embargo, cosas que algunos podrían estar tentados de considerar como propiedad privada, como muebles, ropa vieja, dinero y demás. En particular, las monedas de todos los tipos deben ser entregadas. Pronto se emitirán nuevos certificados monetarios.

El nuevo Gobierno, gracias al liderazgo del sabio Canciller, procede con tanta energía como franqueza en sus propósitos. En primer lugar se tomarán todas las precauciones para evitar cualquier posibilidad de que el capital recupere su antigua ascendencia. El ejército se ha disuelto, no se recaudará ningún impuesto, puesto que el Gobierno se propone requisar lo que se necesite para fines públicos de los beneficios producidos por las transacciones comerciales del Estado. Los doctores y abogados dependen del Estado y se les obliga a prestar sus servicios gratis cuando sea necesario. Los días de la revolución y de la celebración de la misma, han sido declarados festivos legales.

Es muy evidente que nos esperan tiempos gloriosos y completamente nuevos.

III. Gente descontenta

Agnes, nuestra futura nuera, se muestra inconsolable y Franz no está menos deprimido. Agnes teme por su dote. Desde hace bastante tiempo ha estado ahorrando laboriosamente, en especial desde que empezó a salir con Franz. Su afán ha sido tal que prácticamente no se permitía tiempo para comer y el dinero que sus compañeras gastaban en adornos, diversiones o en pequeños viajes ella lo dedicaba a incrementar su pequeño capital. Todo esto quiere decir que tenía no menos de una suma de dos mil marcos en el banco en el momento en que se comprometió. Todo esto me lo dijo Franz, no sin un cierto orgullo y satisfacción, la tarde en que se realizó el compromiso. Los jóvenes empezaban a esbozar proyectos sobre cómo iban a disponer de este dinero de la mejor forma posible.

Pero ahora parece que toda su laboriosidad y economías han resultado ser inútiles. Al sentirse preocupada por toda la información que le llegaba, Agnes decidió ir al banco y retirar el dinero. Cuando llegó cerca del banco, encontró la calle llena de grupos de gente alborotada. Ancianos y ancianas y numerosas chicas que habían sido sirvientas

en el viejo orden, protestaban lastimeramente diciendo que les habían robado lo que llamaban sus ahorros duramente ganados. Según parece, los funcionarios habían establecido que, junto con todos los otros valores que habían sido confiscados por efecto de los nuevos decretos, los depósitos bancarios también eran nulos.

El simple rumor de esto casi hizo que se desmayara la pobre Agnes. Sin embargo, con gran coraje, entró en el banco y en seguida recibió la c onfirmación de estas increíbles noticias. Mientras se apresuraba a venir con nosotros, escuchó el rumor de que una representación de acreedores bancarios estaba en camino al palacio para intentar entrevistarse con el Canciller. Al escuchar esto, me puse en marcha de inmediato y Franz vino conmigo.

Encontramos una gran masa de gente apiñada enfrente del palacio. Cruzando el Puente de Lassalle (el antiguo Puente del Rey Guillermo), iban apareciendo riadas de gente en dirección al palacio. Es evidente que el asunto de los bancos conmovía a la opinión pública. Se acordonaron todas las entradas a los patios del palacio. La masa que estaba al frente intentó varias veces forzar la entrada, pero en vano. De repente aparecieron del interior varios cañones visibles a través de troneras en las puertas, troneras que yo no había advertido hasta entonces.

Quién sabe cómo podría haber acabado todo esto si, en este momento crítico, no hubiera aparecido en escena el Canciller y restaurado el orden. Se asomó al balcón central de la fachada y, con clara y sonora voz, declaró que el asunto de los bancos recibiría atención inmediata por parte del Comité de Gobierno. Pidió a todos los verdaderos patriotas y leales socialista que confiaran plenamente en la justicia y sabiduría de los elegidos por el pueblo. Se oyeron grandes vivas a nuestro Canci ller mientras éste se retiraba.

Justo en ese momento aparecieron varias brigadas de bomberos que llegaban al galope desde distintas direcciones hacia el palacio. Al no haber policía a la que acudir, las autoridades les habían telegrafiado desde el palacio en medio de la confusión, informando de un gran incendio. La llegada de los gallardos camaradas fue acogida con muchas risas. Aquí y allí, la gente se dispersó de mejor humor y dócilmente. S ólo queda esperar que el Gobierno haga lo correcto en este asunto.

IV. La elección de profesión

Grandes letreros rojos en todas las vallas recuerdan a la gente que de acuerdo con las disposiciones de la nueva Ley del Trabajo, todas las personas de ambos s exos de entre veintiuno y sesenta y cinco años deben registrarse en el plazo de tres días con vistas a que se les asigne profesión. Las antiguas comisarías de policía y otras varias oficinas públicas son muy adecuadas para este fin. Se advierte especialmen te a las mujeres del hecho de que al entrar a trabajar en una de las numerosas factorías del Estado, se les dispensa en el acto de toda tarea doméstica, como ocuparse de los niños, preparar las comidas, atender a los enfermos, lavar, etcétera, etcétera. Se va a llevar a todos los niños y jóvenes a casas de manutención del Estado y escuelas públicas. La comida principal de cada día se tomará en el comedor estatal del distrito.

Toda la gente enferma debe ser enviada a los hospitales. La colada solamente podrá realizarse en las grandes lavanderías centrales del Estado. Las horas de trabajo, para ambos sexos, tanto en los empleos como en los departamentos del Estado y públicos, se fijan desde este momento en ocho horas.

Se requiere en todo caso evidencia documental que pruebe la capacidad de las personas para realizar las tareas para las que se inscriben y también debe consignarse el trabajo que se venía haciendo hasta ahora. Las solicitudes para ejercer de sacerdote no se considerarán en ningún caso, puesto que hay una resolución que proviene de la Conferencia de Erfurt de 1891, y que ahora es ley fundamental del Estado, que prohíbe estrictamente dedicar fondos nacionales para fines religiosos o eclesiásticos. Sin embargo, aquellas personas que de todas formas deseen seguir esta profesión, tienen plena libertad para ejercerla en su tiempo libre, después de haber trabajado las ocho horas normales en algún empleo que sea reconocido por el Estado como profesión.

Después de la publicación de esta disposición, la vida en las calles se asemejaba a un día de reclutamiento en una plaza fuerte. Las personas de la misma profesión se agrupaban en pandillas y grupos y, habiéndose decorado con algún símbolo de la profesión elegida, marchaban por las calles cantando y gritando. Había numerosos grupos de mujeres, que se deleitaban imaginando las delicias que suponían en las profesiones elegidas, ahora que se habían librado de todo el trabajo de la casa. Oigo que un gran número de personas han elegido una profesión completamente diferente de la que tenían hasta ahora. Parece que muchos piensan que la mera elección de una profesión es lo mismo que estar ejerciéndola, pero eso, por supuesto, no es cierto.

En lo que concierne a nuestra familia, no hemos querido hacer ningún cambio, sino que nos mantenemos fieles a las antiguas profesiones que hemos llegado a querer; así que mi hijo Franz, mi futura nuera Agnes y yo mismo nos hemos asignado de acuerdo con ello. Mi mujer se ha apuntado como celadora en una de las casas de niños. De esta forma se propone seguir ejerciendo su labor maternal sobre nuestra hija menor Annie, de cuatro años, a quien, por su puesto, debemos cuidar y criar.

Puedo mencionar aquí que después del tumulto enfrente del palacio, el Ministro estimó prudente reintroducir un cuerpo de policía, compuesto de cuatro mil agentes y situarlo en parte en el arsenal y en parte en los cuarteles vecinos. Con el fin de evitar toda reminiscencia desagradable, se va a suprimir el uniforme azul y se sustituirá por uno marrón. En lugar de un casco la policía va a usar grandes sombreros Rembrandt con plumas rojas.

V. Una sesión parlamentaria

Sólo con considerable esfuerzo hoy conseguimos Franz y yo apretarnos en la Cámara situada en la Plaza de Bebel (la antigua Plaza del Rey). Iba a llegarse a un acuerdo respecto de los fondos de los bancos. Franz me informó de entre los 2.000.000 de habitantes de Berlín, al menos 500.000 eran depositantes en los bancos. Por tanto, no era sorprendente que todo el barrio de la Cámara, la Plaza Bebel completa y las calles

adyacentes estuvieran densamente ocupadas por personas, la mayoría, de las más pobres, que esperaban con desaliento la decisión de la Cámara. Sin embargo, la policía empezó en seguida a despejar las calles.

Como no se habían realizado todavía elecciones generales, y como todos los escaños de aquéllos que habían sido elegidos por la llamada clase alta habían sido declarados vacantes, encontramos, como era lógico, que no había presentes otros miembros, salvo nuestros colegas, los firmes pioneros del nuevo orden.

A solicitud del Canciller, el responsable del Departamento de Estadística abrió el debate con un discurso centrado fundamentalmente en estadísticas, mostrando la verdadera magnitud del asunto que tenían entre manos. Dijo que había ocho millones de depositantes en los bancos, para un total de más de 5.000 millones de marcos (¡Eso, eso!, desde la Izquierda). La cantidad anual abonada en intereses sumaba más de 150 millones de marcos. De los depósitos, 2.800 millones de marcos estaban invertidos en hipotecas, 1.700 millones en bonos, cerca de 400 millones en corporaciones e instituciones públicas y el resto de 100 millones era deuda flotante. Todos los bonos habían sido anulados por ley. (Muy bien, desde la Izquierda). Con la transferencia de toda la propiedad del suelo al Estado, todas las hipotecas, como es natural, estaban también anuladas. Por tanto, estaba claro que no había fondos a partir de los cuales las reclamaciones de los depositantes pudieran verse satisfechas.

Al acabar este discurso se levantó un miembro de la Derecha. “Millones de honrados trabajadores y verdaderos socialistas”, dijo (alboroto en la Izquierda), “se sentirán amargamente decepcionados cuando, en lugar de obtener como esperaban una completa recompensa a su trabajo, se vean desposeídos de esos ahorros que, a fuerza de un arduo trabajo, habían sido capaces de guardar. ¿Por qué medios se han efectuado esos ahorros? Sólo mediante un continuo esfuerzo de economía y absteniéndose de determinadas cosas, como el tabaco y los licores, que muchos otros trabajadores se suelen permitir. (Alboroto en la izquierda). Muchos de ellos habían pensado que guardando esos ahorros les quedaría algo para los malos tiempos o para la vejez. La condena de esas personas precisamente por la misma base que aquéllos que no han mostrado ningún comedimiento, parecerá a millones una injusticia”. (Aplausos de la Derecha y grandes gritos de aprobación desde las galerías).

El Presidente amenazó con despejar las galerías si se repetían esos gritos y en ese momento hubo gritos de “¡Somos la nación!”.

El Presidente: “La nación posee un poder de veto, pero no tiene derecho a tomar parte en los debates del Parlamento. Los agitadores serán expulsados”. (Aprobación general por ambos lados).

Siguió un miembro de la Izquierda: “Un verdadero socialista de pura cepa nunca se ha preocupado por ahorrar”, dijo. (Señales contradictorias desde la Derecha). “Nadie que se haya permitido seguir las doctrinas de economía predicadas por la burguesía tiene el más mínimo derecho a esperar consideración por parte del Estado socialista. No olvidemos tampoco que algunos de esos ahorros fueron en realidad robados a las clases trabajadoras. (Desacuerdo en la Derecha). Nunca debería decirse que el Socialismo colgó a los grandes ladrones, pero dejó escapar a millones de los pequeños. Vaya, las distintas inversiones de los capitales de estos bancos han

ayudado a fomentar el antiguo sistema de robo al pueblo. (Fuerte aplauso desde la Izquierda). Nadie, excepto un burgués, puede decir nad a contra la confiscación de los fondos de los bancos”.

En este momento el Presidente llamó al orden al último orador por la grave ofensa que implicaba calificar a un miembro del Parlamento socia lista con el término “burgués”.

En medio de una gran expectaci ón. El Canciller se levantó para hablar. “Hasta cierto punto, la justicia me impulsa a decir que ambos honorables miembros que acaban de hablar están en lo cierto en lo que apuntan. Puede argumentarse correctamente respecto de la moralidad de estos ahorros , pero también pude decirse mucho acerca de los efectos desmoralizadores ejercidos en forma de acumulación de capital. Sin embargo, sobre todo, no debemos ocupar mucho tiempo en mirar al pasado, distrayéndonos de los grandes momentos que vivimos. (Eso, eso). Debemos afrontar esta cuestión como Socialistas que sabemos de qué hablamos y sin ninguna mezcolanza de sentimientos. Y en vista de ello, yo digo que entregar 5.000 millones de marcos a una fracción de ocho millones de ciudadanos sería construir la nuev a igualdad social sobre unos cimientos de desigualdad. (Aplausos). La desigualdad inevitablemente se haría pronto sentir a través de todas las formas de consumo y esto afectaría todos nuestros planes cuidadosamente concebidos para armonizar producción y consumo. Estos depositantes piden hoy una devolución de sus ahorros: precisamente con ese mismo derecho otros pueden aparecer mañana –aquellos, por ejemplo que han empleado sus ahorros en maquinaria y herramientas, en acciones, en casas o tierras– y demandar que se les devuelva su capital. (Señales de aprobación). ¿Cómo podremos entonces establecer límites a una posible reacción contra el orden social de las cosas ahora establecido? Sea el que sea el objetivo que se hayan fijado esas personas que aportaron su s pequeños ahorros como los frutos de sus economías y su abstinencia, éstos generarán ahora una satisfacción cien veces mayor al saber que todos por igual compartirán los grandes beneficios que estamos empezando a obtener. Pero si tomáis esos cinco mil mil lones, quitando esta cantidad de capital que debería de dedicarse únicamente al bien común, mis camaradas ministeriales y yo mismo, nos veríamos en situación de no poder aceptar continuar desarrollando las medidas socialistas que es nuestro objetivo ver co mpletadas”. (Fuerte y prolongado aplauso).

Un gran número de parlamentarios habían mostrado su intención de hablar. Pero el Presidente dijo que era su deber recordar a la Cámara que, calculando el tiempo empleado en comités, y el que la ley permitía a cada parlamentario para la lectura y preparación, el máximo de ocho horas se había alcanzado de hecho, y que en esas circunstancias el debate no podía continuar antes del día siguiente. (Gritos de “votación, votación”). Se propuso y aprobó una resolución para aplicar la cancelación. Una vez se realizó la votación, la Cámara, con sólo unos pocos disidentes, pasó al orden del día y la sesión terminó.

Hubo grandes gritos de indignación desde las galerías, y éstos se extendieron al exterior de la calle. Sin embargo, la policía pronto se las arregló para despejar el espacio alrededor de la Cámara y arrestaron a algunos alborotadores, de los cuales una buena parte eran mujeres. Se decía que bastantes de los que habían votado contra la devolución del dinero a sus propi etarios fueron vergonzosamente insultados

en las calles. Se indicó a la policía que no tuviera miramientos en el uso de sus nuevas armas, los llamados "asesinos", armas de diseño inglés recientemente adquiridas.

Dentro de nuestras cuatro paredes, teníamos una abundante muestra de rencor y malas sensaciones. Agnes rechazaba todos los intentos de tranquilizarla y fue inútil que mi esposa tratara de serenarla con la idea de la opulenta dote que el Gobierno iba a dar a todas las parejas recién casadas.

"No me quedaré con nada de lo que me den", lloraba irritada, "todo lo que quiero son los frutos de mi propio trabajo, esta forma de gobernar es peor que un robo".

Me temo que los sucesos de hoy no han producido en modo alguno un fortalecimiento de Agnes en los principios socialistas. Mi suegro tenía igualmente ahorros en el banco y no nos atrevimos a decir al viejo caballero que su libreta era simplemente un pedazo de papel sin valor. Estaba lejos de ser un avaro. Sólo hace unos días mencionó que dejaba acumulados intereses e intereses compuestos; así encontraríamos cómo a su muerte nos agradecía nuestros cariñosos cuidados. En esta situación es necesario que uno tenga tan asentados los principios socialistas como yo los tengo para soportar las adversidades sin descorazonarse.

VI. Asignación del trabajo

Repentinamente, la unión de Franz y Agnes se ha aplazado indefinidamente. Hoy la policía ha distribuido las órdenes relativas a la ocupación de la gente, órdenes que se han basado en parte en la inscripción previa y en parte en el plan del Gobierno para regular la producción y el consumo.

Es verdad que Franz continúa siendo linotipista, pero, desafortunadamente, no puede permanecer en Berlín, puesto que le envían a Leipzig. Berlín no requiere ahora la doceava parte de los linotipistas que antes empleaba. No se admiten en el Adelante nada más que socialistas de absoluta confianza. Y Franz, por unas imprudentes expresiones en la Plaza del Palacio acerca del desafortunado asunto de los bancos, levanta ciertas sospechas. Franz también sospecha que la política tiene algo que ver con la asignación de trabajos y dice, por ejemplo, que en Berlín las Juventudes se han disuelto completamente como partido. Uno de ellos tuvo que ir como empapelador a Inowrazlaw porque allí había escasez de empapeladores, mientras que en Berlín sobran. Franz casi perdió los papeles y dijo que le parecía que la vieja ley de expatriaciones contra los socialistas había revivido. Bueno, debemos perdonar cierta rabia en un joven prometido que se ve repentinamente separado de la mujer que ama por un tiempo.

Traté de tranquilizar un poco a Franz remarcando que en la casa de al lado un matrimonio se había tenido que separar por culpa de esta ley. La esposa iba a Oppeln para trabajar de niñera, el marido a Magdeburgo como contable. Esto soliviantó a mi esposa, que quiso saber cómo podía alguien atreverse a separar a marido y mujer. Era algo infame y cosas así. Presa de su buen corazón, olvidó completamente que en nuestra nueva comunidad el matrimonio es una relación puramente privada, como explicaba lúcidamente Bebel en su libro sobre la mujer. El vínculo matrimonial podía,

en cualquier momento y sin la intervención de ninguna autoridad, crearse y disolverse. El gobierno, por tanto, no está en disposición de conocer quién está casado y quién no. En los registros civiles que tendríamos a partir de ahora, como lógicamente cabía esperar, de cada persona constaría su nombre y el apellido de soltera de su madre. En una organización de producción y consumo bien planteada, la vida en común de parejas casadas evidentemente sólo puede llevarse a cabo cuando el volumen de ocupación permita esa posibilidad, no al contrario. No podría funcionar hacer que la organización del trabajo dependa de alguna forma de una relación privada que podría disolverse en cualquier momento.

Mi esposa me recordó que, puesto que en otros tiempos ante nombramientos que no resultaban muy aceptables por los designados, a veces se anulaban o se realizaban cambios, podríamos hacer un esfuerzo para buscar cómo conseguir que Franz volviera a Berlín.

Me acordé de que un viejo amigo y camarada, a quien conocí durante mi prisión en Ploezensee, bajo la ley contra los socialistas, tenía ahora una posición influyente en la Comisión para la Organización del Trabajo. Pero al dirigirme allí, encontré este departamento del ayuntamiento asediado por cientos de personas que habían acudido con intenciones similares y no pude conseguir entrar en la oficina. Afortunadamente me encontré en el corredor con otro camarada que estaba en la misma Comisión. Le dije cuánto lo sentíamos, pero me recomendó que dejara crecer la hierba sobre la participación de Franz en el tumulto enfrente del palacio, antes de solicitar su traslado de vuelta a Berlín.

Aproveché la oportunidad para protestar porque aunque mi elección como encuadernador se había confirmado, ya no era maestro encuadernador como antes, sino sólo un operario. Pero me dijo que no había posibilidad alguna de que me ayudara en esto. Parece que, como consecuencia del sistema de producir todo a gran escala, la demanda de maestros era mucho menor de lo que lo había sido nunca. Continuó diciéndome que, como consecuencia de un gran error que habían descubierto en las cuentas, iba a haber una votación para habilitar 500 puestos de controlador y me recomendó que solicitara uno de esos puestos o que intentara obtener un cargo como cobrador público. Voy a seguir su consejo.

Los deseos de mi mujer se habían cumplido en parte puesto que se aceptaron sus servicios como celadora en una de las Casas de Niños. Pero, por desgracia, no se le asignó a aquélla en la que estará nuestra hija menor. Dijeron que, por principio, las mujeres sólo recibirían asignaciones como niñeras y celadoras en aquellas casas donde no estén alojados sus propios hijos. Mediante esta medida se pretende prevenir que se muestre cualquier preferencia a sus propios hijos, y que otras madres pudieran sentirse celosas por ello. Esto parece en verdad muy justo, pero Paula no pudo evitar sentir lo duro que resultaba. Es lo que pasa con las mujeres, que se inclinan más por sus propios deseos que por las razones de estado.

Agnes ha dejado de ser sombrerera, pero ha obtenido una asignación como costurera. Ya no va a haber una gran demanda de tocados finos o baratijas de cualquier tipo. Todo lo que oído apunta a que el nuevo planteamiento de oferta se dirige únicamente a la producción de todos los artículos en masse. De ello se deduce, como es evidente,

que habrá una demanda muy limitada de trabajos especializados, de gusto o de cualquier cosa que se asemeje a algo artístico en el comercio. Pero a Agnes le da todo lo mismo y dice que lo importa lo que hagan con ella si no puede compartir su destino con Franz. Olvidan, como les dije, que incluso la misma Providencia tampoco ofrece siempre la felicidad. "Entonces deberían haber dejado a cada uno que cuide de sí mismo", interrumpió Franz, "nunca nos hubiera ido tal mal bajo el antiguo régimen".

Para tranquilizarles un poco, les leí un artículo del Adelante, que aparecía en forma de tabla y que relacionaba las elecciones de empleo que había realizado la gente con los trabajos que les habían asignado. Se había apuntado más gente como guardabosques que liebres había en cuarenta millas alrededor de Berlín. A partir de las solicitudes recibidas, el Gobierno no tendría problemas para colocar un portero en cada puerta de Berlín, cada árbol podría tener su jardinero, cada caballo su mozo de cuadra. Hay registradas muchas más niñeras que pinches de cocina, más cocheros que mozos de establo. El número de mujeres jóvenes que han puesto su nombre como camareras o cantantes es muy considerable, pero esta sobreabundancia se compensa con la escasez de aquéllas que desean ser enfermeras. No faltan vendedores y vendedoras. Lo mismo puede decirse de inspectores, gestores, supervisores y similares, tampoco hay escasez de acróbatas. Las categorías de las labores más duras como pavimentadores, fogoneros y fundidores son más escasas. Aquéllos que han manifestado el deseo de ser poceros es, numéricamente, un grupo muy pequeño.

Bajo estas circunstancias ¿qué debe hacer el Gobierno para hacer que su plan de organización de la producción y el consumo tenga algo de armonía con lo que ha solicitado la gente? ¿Debe el Gobierno establecer un nivel más bajo de salarios para aquellas labores que estén sobresaturadas y uno más alto para aquellos trabajos que no sean tan codiciados? Eso sería una subversión de los principios fundamentales del Socialismo. Todo tipo de trabajo que sea útil a la sociedad (nos enseñaba siempre Bebel) debe resultar de igual valor a los ojos de la comunidad. El recibir salarios desiguales pronto favorecería desigualdades en los estilos de vida y podría permitir ahorrar a los mejor pagados. Por este medio, e indirectamente, pasando el tiempo podría aparecer una clase capitalista, lo que abocaría al desorden a todo el sistema socialista de producción. El Gobierno estaba considerando la sugerencia de realizar una compensación de la dificultad fijando jornadas de trabajo de distinta duración. La objeción a esto era que inevitablemente habría que ejercer cierta violencia en la natural y necesaria dependencia de varias ocupaciones entre sí. Aquello de la oferta y la demanda, que jugaba un papel tan importante bajo el antiguo reinado del capital no iba a tolerarse que volviera a aparecer de nuevo.

El Gobierno se reserva el derecho a obligar a los criminales a realizar los trabajos más desagradables. Además ha adoptado el consejo que Bebel solía dar: permitir más variedades de trabajo a cada individuo. Quizá a lo largo del tiempo podamos ver a los mismos trabajadores, durante distintas horas del mismo día realizando las más diversas labores.

En este momento no parece haber plan más factible que una lotería. Las solicitudes para cada profesión se dejarán aparte y de estas solicitudes, las asignaciones requeridas para cada tipo de profesión por el plan de organización del Gobierno se establecerán mediante un simple sorteo. Aquéllos que no obtengan puesto en la

primera lotería se sortearán de nuevo una y otra vez h asta que obtengan uno y de esta manera las vacantes se ocuparán en aquellas profesiones en las que haya habido escasez de solicitantes. Entiendo que de esta manera se ha asignado a mucha buena gente un tipo de trabajo que no les satisface en absoluto.

Franz dice que había visto rifas de caballos, rifas de perros y rifas de todo tipo, pero que ésta era la primera vez que había visto una rifa de hombres. Dice que incluso al principio el Gobierno le faltaba tanto el ingenio que tenían que recurrir a un cara o cruz.

"¿Pero no ves –le dije– que en el futuro todo se arreglará otra forma distinta? En este momento estamos todavía sufriendo las consecuencias del antiguo sistema de explotación y del dominio del capital. Una vez consigamos despertar completamente el espíritu del Socialismo y disfrutemos del poder universal, encontrarás que los trabajos más arduos, desagradables y peligrosos serán los que más se soliciten por el mayor número de voluntarios, y la razón es obvia. Estos voluntarios se comprometerán por el noble principio de que sus trabajos se llevan a cabo por el bien del pueblo en general y no pensarán en modo alguno que se dedican a ellos por la vil ansia de ganancia de opresores sin principios".

Pero no podía hacer que los jóvenes vieran las cosas de est e modo.

VII. Noticias de las provincias

Todos los hombres jóvenes de veinte años están obligados a enrolarse en el plazo de tres días. El hermano de Agnes está entre ellos. La "Muralla Nacional", como se le ha llamado, va a organizarse y armarse a toda p risa. Los espaciosos edificios del Ministerio de la Guerra iban a convertirse en una enorme escuela de niños a causa de los bellos jardines adyacentes. (Esta escuela también iba a ser el lugar de trabajo de mi mujer). Sin embargo, ahora se ha decidido mant ener las cosas como estaban.

Los asuntos internos del país han hecho necesario que la Muralla Nacional tenga que actuar antes de lo que se pretendía y también que tenga una dimensión mayor que la que se había previsto en un principio. Los nuevos Cancillere s Provinciales están enviando constantes reclamaciones de asistencia militar para que les ayuden en la labor de implantar las nuevas leyes en los distritos y pueblos pequeños. Por ello, se ha decidido establecer en los oportunos centros de todo el país, un batallón de infantería, un escuadrón de caballería y una batería. Para garantizar una mayor seguridad, las tropas se componen de hombres elegidos de distritos lejanos y separados.

Esos gamberros y bestias deben entrar en razón. En realidad se dedican a pr otestar contra la nacionalización –o como dice la terminología oficial, la comunización – de sus bienes privados, sus propiedades en forma de tierras, casas, ganado, cosechas y demás. El pequeño propietario rural insistirá en quedarse donde está, aferrándos e en seguida a lo que ha logrado, a pesar de todo lo que puedas decirle sobre la dura suerte que tiene que sufrir de sol a sol. A la gente de este tipo se le podría dejar tranquilamente donde esté, pero en este caso el problema es que puede interferir de manera importante en el gran plan de organización de la producción. Así que no hay

otra vía que obligar a esta gente testaruda mediante la fuerza bruta para mostrarles que les conviene. Y cuando toda la organización esté a pleno rendimiento, pronto se convencerán de los beneficios que produce el Socialismo.

Antes de que se supiera que todas las grandes propiedades y granjas habían sido declaradas propiedad del Estado, todos los jornaleros y trabajadores agrícolas se pusieron fanáticamente de nuestro lado com o un solo hombre. Pero esa gente ya no se contenta con permanecer donde estaba. Sienten grandes ansias de cambiar, y se han trasladado a las grandes ciudades, principalmente a Berlín. Aquí, en Fredrick Strasse y en unter den Linden, puede verse diariamente la gente más estrafalaria de los lugares más remotos del país. Muchos de ellos llegan con su esposa y familias y con medios ínfimos. Pero de todas formas reclaman comida y bebida, ropa, calzado y que sean de la mejor calidad. Les han explicado, dicen, que todo el mundo en Berlín vivía a costa de la tierra. ¡Ya me gustaría que eso fuera verdad!

Por supuesto, no podemos seguir con esta gente rústica aquí, así que van a ser reenviados de vuelta a donde vinieron, lo que ocasionará algún resquemor. Estaría bueno que el magnífico plan del Gobierno para regular la producción y el consumo fuera a generar desórdenes como éstos por el capricho de gentes que vienen y van por las provincias. Podríamos tenerlos aquí a todos a la vez, cayendo como plagas de langosta sobre las existencias acumuladas, incumpliendo los trabajos necesarios en sus profesiones; mientras que otras veces, cuando no les convenga, contemplaríamos como todo lo que hayamos guardado anticipando su visita se pudre en nuestras manos.

Sin duda hubiera sido mejor que las normas que acaban de promulgarse se hubieran dictado desde el principio. De acuerdo con esas normas ahora nadie puede abandonar temporalmente su lugar de residencia sin tener un permiso de ausencia, y nadie puede quedarse permanentemente sin autorización de la autoridad. Se entiende, por supuesto, que Berlín seguirá siendo una capital muy visitada, pero la gente ya no podrá ir y venir de forma caprichosa y sin sentido, sino sólo, como anticipa simple y llanamente el Adelante, de forma de se ajusten a los cálculos y planes cuidadosamente preparados por el Gobierno. El Estado Socialista o, como decimos ahora, la Comunidad, es serio en lo que respecta a la obligación de todas las personas de trabajar por igual y, por tanto, tiene la determinac ión de no permitir el vagabundeo en forma alguna, ni siquiera en los ferrocarriles.

Ayer el Canciller realizó otro discurso de la manera tan convincente que le es propia, como bien remarca el Adelante. Se había planteado en la Cámara la cuestión de si no se debería intentar tranquilizar a los distritos descontentos asignando posesiones locales a grupos locales, en lugar de incautarlas para el beneficio de toda la Comunidad. Estos grupos sueltos se llamarían Asociaciones de Producción Local, siendo cada habitante una unidad de cada grupo local. “Es el momento”, dijo el Canciller en su discurso, “en que errores como éstos –errores que nos devuelven a los tiempos de Lassalle, y que fueron completamente descartados en la Conferencia de Erfurt de 1891– deberían descartarse para siempre. Es evidente que el resultado de establecer varias Asociaciones de Producción Local sería introducir competencia entre las distintas asociaciones. Más tarde, la distinta naturaleza de la calidad de los suelos llevará otra vez inevitablemente a producir grados de prosperidad y de esta manera se

abriría una especie de puerta trasera para el retorno del capital. Un plan de bien concebido que regule la producción y el consumo, y una inteligente distribución de los artesanos en cada departamento del Estado son cosas que no admiten ningún individualismo, ninguna competencia, ninguna independencia local o personal. El Socialismo nunca consiente en hacer las cosas a medias". (Fuerte aplauso).

VIII. El último día juntos

Hoy he tenido un día bastante malo, junto con las dos mujeres de mi familia, mi esposa y Agnes. Era el cumpleaños de mamá, un día que hemos celebrado con alegría durante los últimos veinticinco años. Pero en esta ocasión, ¡vaya!, no hay más que pesadumbre en nuestros corazones. Mañana Franz debe irse a Leipzig, y ese mismo día debemos separarnos de nuestros otros dos hijos. El abuelo se va a trasladar al Refugio para la Gente de Edad Avanzada.

Se comprenderá que nos importan más todas estas cosas que el cumpleaños. El corazón de mi esposa estaba a punto de desbordarse, especialmente al ver al abuelo. "El Socialismo", dijo él, "es una calamidad para todos nosotros, ya me imaginaba esto desde hace tiempo". Intenté consolarle describiéndole la sencilla y agradable vida que llevaría en el Refugio.

"¿De qué me vale eso?", se lamentó, impaciente. "Cuando esté allí tendré que vivir y dormir y comer con extraños. Ya no tendré a mi hija cerca para que me atienda. No podré fumar una pipa donde y cuando me apetezca. No podré jugar con Annie o escuchar las historias que Ernst trae de la escuela. Nunca oiré cómo van las cosas en vuestro trabajo. Y cuando esté enfermo, me dejarán solo. Los árboles viejos deberían quedarse donde están, no ser trasplantados. Y estoy seguro de que no tardará en llegarme el fin".

Traté de tranquilizarle, prometiéndole que le visitaríamos muy a menudo.

"Esas visitas", dijo, "son como hacer las cosas a la mitad. Nunca estás solo y a gusto, y constantemente hay gente que te molesta".

Enviamos a la pequeña Annie, la preferida del abuelo, para que, con su despreocupación, hiciera lo que pudiera por consolarle. La niña era el único miembro alegre de la familia. Alguien le había contado un montón de historias acerca de los pasteles, bonitas muñecas, perros inteligentes, libros de pinturas y delicias similares que iba a haber en las Casas de Niños. Así que no se cansaba nunca de hablar de ello.

Franz muestra resignación y una silenciosa y firme determinación. Pero no me gusta verle así. Me parece como si estuviera ideando algún plan u otra cosa, pero que pretende no traicionarse. Cualquiera que sean esos planes, estoy seguro de que no están de acuerdo con nuestros principios socialistas.

Mi segundo hijo, Ernst, no muestra cuáles son sus pensamientos y sentimientos. Sin embargo, ha estado especialmente cariñoso con su madre y esto no es habitual.

Hemos intentado que se iniciara ya en alguna profesión, y él lo estaba deseando. Es bastante hábil y se hubiera abierto camino en cualquier profesión, pero no había progresado en la escuela como yo hubiera deseado. Pero ahora todo debe ser de otra manera, puesto que todos y cada uno de los muchachos de su edad deben seguir en la escuela algunos años más antes de poder recibir formación técnica.

En cada uno de sus cumpleaños, mamá nos ofrece un primoroso y jugoso lomo de ternera, al que Franz llama en broma nuestra pieza histórica.

“Cuando vengáis a verme, lo que espero que sea pronto”, dijo mi mujer tristemente, mientras la pieza aparecía en la mesa, “no podré preparar ternera asada para vosotros, puesto que para entonces ya no tendré una cocina para mí sola”.

“Tengo el mayor de los respetos a tus piezas asadas”, repliqué, “pero no puede ser que dejemos de lado nuestros ideales en estos casos. Aunque dentro de poco haya pocas piezas asadas, en el futuro tendremos más, y más a menudo que ahora, y además muchos otros manjares”.

“Será verdad”, contestó, “pero no disfrutaremos de esas cosas juntos. Uno come aquí, otro allí. El dolor que causan a cada corazón todas estas separaciones se compens a muy poco con saber que la gente en general vive mejor. No me importa nada la pieza, pero sí me importa la vida en común de la familia”.

“Ah, ya veo”, dije jocosamente. “No es por lo que valga el asado, sino por los agradables recuerdos que lo acompañan. No te preocupes, querida, ten por seguro que no habrá menos afecto entre nosotros en el futuro y tendremos más tiempo libre para demostrárnoslo que el que hemos tenido hasta ahora”.

“Bueno, estoy segura de una cosa” dijo. “Preferiría trabajar en casa diez o doce horas para vosotros, que ocho horas para los hijos de otros, que no son nadie para mí”.

Después de un breve silencio, preguntó en tono quejumbroso:

“Todo lo que quiero saber es por qué las cosas tienen que ser así”.

Y Agnes, que siempre apoya a mi esposa cuando habla de estas cosas, repitió la pregunta en tono aún más quejumbroso. Cada vez que ellas dos hablan a dúo tengo pocas posibilidades, especialmente cuando Franz permanece neutral o, lo que es peor, se dedica a aprobar lo que dice Agnes moviend o la cabeza.

“¿Habéis olvidado completamente las magníficas lecciones de Miss W.?”, pregunté, “¿Aquellas magníficas lecciones sobre la emancipación de la mujer y sobre la igualdad de los derechos de las mujeres en todos los aspectos con los derechos de los hombres? Entonces encontrasteis esas lecciones tan interesantes como el libro de Bebel”.

“Oh, Miss W. es una vieja solterona”, replicaron, “que nunca ha tenido que ocuparse más que de su habitación amueblada”.

“De todas formas, en ese asunto está en lo cierto”, contesté. “El principio de iguales derechos, iguales obligaciones, independientemente del sexo, constituye la base de la Comunidad socialista. Nuestro planteamiento es la total independencia de la esposa de su marido y esto acabará por lograrse ofreciendo a la mujer un salario igual e independiente por los servicios que realice fuera de su casa: no más servidumbres en el hogar y no más trabajo de esclavas por amas de casa y sirvientas. Por tanto, tratamos de reducir todas las labores del hogar al mínimo transfiriéndolas hasta donde es posible a grandes establecimientos gestionados por el Estado: no debemos mantener niños ni personas mayores en las casas, puesto que, al variar las familias en número, pueden dar lugar de nuevo a diferencias de riqueza y pobreza. Esta es la doctrina que Bebel nos enseñó”.

“Me atrevo a decir que está muy bien pensada y es matemáticamente impecable”, dijo el abuelo, “pero no puede traer nunca la felicidad. ¿Y por qué? Porque la humanidad es algo más que un rebaño de ovejas”.

“El abuelo tiene razón”, sollozó Agnes. Y a continuación estrechó a Franz por el cuello y se quedó abrazada a él, diciendo que nunca había tenido el menor deseo de emanciparse.

Bajo estas circunstancias había que dejar cualquier discusión razonable.

Pero, después de todo, espero que mañana, con todas las partidas, lo superemos.

IX. La gran migración

En lugar del vehículo que esperábamos que recogiera al abuelo y los niños, a primera hora de la mañana se presentó delante de casa un transporte de muebles. Un funcionario que lo acompañaba dijo que no era posible el traslado antes del atardecer, sus instrucciones en ese momento eran simplemente llevarse los muebles.

“¿Llevarse los muebles?”, dijo mi mujer sorprendida. “Pensaba que las cosas de casa iban a seguir siendo propiedad privada”.

“Ciertamente, mi buena señora”, contestó el hombre. “De ninguna manera se nos ha indicado que nos llevemos todo. Lo que el bien de la Comunidad reclama es lo que está incluido en esta lista”.

Y nos alargó el inventario que teníamos que presentar previamente, además de mostrarnos una copia del Adelante, que incluía una orden del Gobierno, que por alguna razón, con las preocupaciones de los últimos días, habíamos dejado de leer.

Mi mujer se quedó petrificada y tardó bastante en poder recuperarse algo. El funcionario se había mostrado hasta entonces muy paciente y educado e hizo todo lo posible para convencerla de la necesidad de esta medida.

“Mi buena señora”, dijo, “¿dónde si no podríamos obtener la cantidad de mobiliario que necesitamos para los muchos establecimientos del Estado para la educación de los

niños, el cuidado de la gente mayor y de los enfermos, para dar de comer a la gente y tantas otras cosas?”

“¿Entonces por qué no van donde la g ente rica”, preguntó mi esposa, “la gente que tiene grandes mansiones llenas hasta los topes con el mobiliario más hermoso?”

“También lo hemos hecho”, replicó, sonriendo con satisfacción. “En Zoological Gardens St., Victoria St., Regent St., y toda esa zon a, hay una auténtica procesión de carros de muebles. En este momento está prohibido el tráfico de otros vehículos que no sean éstos. Nadie puede quedarse con más que con un par de camas y con los muebles que puedan emplear para dos o tres habitaciones. Per o a pesar de todo, no es suficiente. Dese cuenta de que tenemos sólo aquí más de 900.000 personas menores de veintiún años, que tienes que ser alojadas en Casas de Niños y escuelas. Además, hay otras 100.000 personas de más de sesenta y cinco años que aten der en los Refugios. Súmele que va a haber diez veces más camas que las que había en los hospitales. Ahora dígame de dónde podemos sacar todo lo que necesitamos, sin robar. Y también dígame qué necesidad tiene de todas estas camas, mesas y armarios cuando ese abuelo, el joven caballero de aquí y la pequeña no van a seguir alojados en su casa”

Mi esposa quería, al menos, saber qué haríamos si todos vinieran a visitarnos.

“Bueno, todavía le quedan seis sillas”, fue la respuesta.

“Sí, pero quiero decir si se q uedan a pasar la noche”, preguntó mi mujer.

“¡Será bastante difícil, ya que tendrán muy poco espacio en el nuevo sitio!”, contestó.

Ahora descubría que la imaginación de mi buena esposa le había llevado a suponer que con la nueva redistribución de residenc ias, recibiríamos, por lo menos, un pequeña casita en el Barrio Oeste y que podríamos disponer de dos o tres cuartos amueblados para nuestros amigos. Debo decir, sin embargo, que Paula no tenía ningún motivo para dejar volar tan alto su imaginación, puesto que Bebel siempre enseñó que las cosas domésticas deberían ser tan pequeñas y frugales como fuera posible.

Paula trató de consolarse con el pensamiento de que el abuelo y los niños al menos dormirían en sus antiguas camas en sus destinos. En todo caso, ha bía querido enviar al Refugio el sillón más cómodo para que lo usara su padre.

Pero el funcionario sacudió la cabeza ante esto.

“No es eso lo que se pretende”, dijo. “Los artículos recogidos deben ser ordenados y su uso ser el apropiado a la capacidad y ar monía que tengan. El mobiliario en esos lugares sería excesivamente variopinto si cada interno trajera sus propios muebles consigo”.

Esto sólo sirvió para causar nuevas lamentaciones. El sillón había sido nuestro último regalo de cumpleaños al abuelo. Esta ba como nuevo y el viejo caballero siempre lo había encontrado cómodo y confortable. La cuna de la pequeña Annie había sido el lecho de todos nuestros hijos, uno tras otro. Había sido relegada al ático y recuperada

una y otra vez, cuando era necesaria. El gran armario, que posteriormente habíamos cedido al abuelo, estaba entre las primeras cosas que habíamos comprado al casarnos, y lo habíamos pagado semanalmente. Nos habían costado trabajos y ahorros sin cuento juntar todas las cosas que teníamos. El espej o era herencia de mi padre. Solía afeitarse con él. Recuerdo que se me cayó en aquel rincón cuando era un niño y también la zurra que recibí por ello. Así, de una forma u otra, una parte de la historia de nuestra vida se une a cada pieza del mobiliario de casa. ¡Y ahora todo se va a convertir en meros bártulos de intermediario y nos separaremos de ellas para siempre!

Pero nuestras quejas eran inútiles y tuvimos que dejarles cargar el vehículo con nuestros muebles. Hacia el atardecer vino otro funcionario pa ra recoger al abuelo y los niños. Pero no se nos permitió acompañarles, ya que dijo el funcionario con cierta aspereza que debe haber un final para todas las despedidas. Y no puedo decir que el hombre no estuviera completamente equivocado. El hecho es que todas estas muestras de sentimiento no se corresponden bien con la victoria de la razón en los tiempos modernos. Ahora que el reinado de la fraternidad universal esta empezando y muchos se mantienen en un sentido abrazo, debemos esforzarnos en dejar que nuestra mirada se fije más allá de los estrechos límites de tiempos pasados.

Intenté decir todo esto a mi esposa cuando se fueron todos y Paula y yo nos quedamos solos. Pero, por desgracia, los cuartos medio vacíos estaban terriblemente silenciosos y desolados. No habíamos conocido silencio como éste desde el primer año de nuestro matrimonio.

“Me pregunto si los niños y el abuelo tendrán buenas camas esta noche”, dijo mi esposa poco después. “Y si podrán dormir. La pobre Annie estaba casi dormida cuando vino el hombre a recogerla. También me pregunto si habrá llegado bien su ropa y si le habrán puesto la bata larga para que no se enfríe. La niña tiene la costumbre de quitarse la colcha dormida. Puse su camisón encima de las demás cosas, con una pequeña nota pa ra la celadora”.

Me temo que ninguno podrá pegar ojo esta noche. Sólo poco a poco puede uno acostumbrarse a estas cosas.

X. La nueva moneda

Hay mucha actividad para los fotógrafos. Todas las personas de entre veinte y sesenta y cinco años, o lo que es lo mismo, todos los que no están alojados en establecimientos del Estado, han recibido la orden de retratarse. Este paso es parte esencial del plan del Gobierno para la introducción de la nueva moneda. El antiguo sistema de billetes y monedas va a abolirse y se emitirán en su lugar los llamados certificados monetarios.

En un artículo acerca de esta innovación, el Adelante reseña con acierto que el Ministerio de Comercio ha mostrado mucha sagacidad y prudencia para resolver el problema de ofrecer medios de intercambio que cumplan con todos los requisitos de un medio y al mismo tiempo no permitan la resurrección de una clase capitalista. A

diferencia del oro y la plata, la nueva moneda no tiene ningún valor intrínseco, sino que consiste simplemente en órdenes o cheques emitidos por el Estado, como propietario único de todos los artículos a la venta.

Todo trabajador al servicio del Estado recibe en el plazo de una quincena una serie de certificados monetarios en forma de talonario de cupones. El nombre de cada t itular está impreso en la cubierta y, con vistas a prevenir el uso de cupones por otros, se ha establecido que se adhiera la fotografía de cada titular al talonario. Es obvio que las órdenes del Gobierno, que regulan por igual las horas de trabajo y prescr iben que todos tienen la misma remuneración, evitarán la vuelta de desigualdades sociales que puedan derivarse de las distintas facultades de la gente y el uso que hagan de esas facultades. Pero, aparte de esto, debe tenerse cuidado de evitar que, a través de desigualdades en el consumo, se produzcan acumulaciones de valor en manos de aquéllas personas que sean de carácter frugal y ahorrador, o que tengan pocas necesidades. Éste era un riesgo evidente, que, si no se tenía en cuenta, habría tenido con el tiempo el efecto de crear una clase capitalista, que posteriormente sometería a los menos ahorradores que tuvieran la costumbre de consumir todos sus ingresos.

Para evitar la malversación y mal uso de los certificados monetarios, se establece expresamente que los cupones no pueden, bajo ninguna circunstancia, ser recortados por los titulares, sino que sólo tienen el valor que representan cuando los recortan los vendedores del Estado u otros funcionarios similares, designados para este propósito.

Todos los pagos tienen que hacerse en el acto con cupones. Así, por ejemplo, es responsabilidad del portero de cada casa recortar diariamente un cupón de alojamiento del talonario de cada persona residente en la misma.

La nueva distribución de viviendas se llevará a cab o inmediatamente antes de abrir los comedores estatales, una disposición con la que se evitará la necesidad de tener cocinas privadas. Cuando se abran, el equivalente a una comida se cobrará por un funcionario del Gobierno mediante un cupón de comida; en l o que se refiere al pan (una libra y media diaria, por cabeza), mediante un cupón de pan y así sucesivamente. Los distintos cupones en los talonarios representan, naturalmente, diferentes valores, dejando bastante margen a los gustos de cada titular sobre cómo desee usarlos. Todas las compras deben hacerse en los almacenes y tiendas del Estado y se tomarán medidas para evitar que los vendedores no recorten en cada caso otra cosa que los cupones del valor correspondiente.

Como cada cupón lleva impreso el mis mo número que en la cubierta y cada titular está inscrito en el registro del Gobierno, es sencillo saber en cada momento, a partir de los cupones recogidos, la forma en que cada uno ha gastado su salario. Así el Gobierno puede en todo momento conocer si la s personas gastan su salario en ropa, o en comer y beber, o en lo que sea. Y un conocimiento de este tipo debe facilitar la regulación de la producción y el consumo.

Cada comprador tiene completa libertad para usar para sus propios fines las mercancías que haya obtenido a cambio de sus cupones o de renunciar a ellas para que las usen otros. Incluso puede legar cosas a otros. La calumnia de la que se ha acusado habitualmente al Socialismo, de que pretende acabar con toda la propiedad privada, se ve, como mue stra sin rodeos el Adelante, completamente refutada, y

refutada de una forma que debería hacer sonrojarse a los enemigos y calumniadores del Socialismo. El Socialismo nunca ha pretendido nada más que limitar los caprichos individuales como forma de preveni r la formación de capital privado y de un sistema de opresión.

Las personas que al terminar la quincena no hayan empleado todos sus cupones, mantienen el resto en el crédito del nuevo talonario. Pero, por supuesto, incluso aquí haya que trazar una línea en algún sitio y establecer medidas para prevenir que estos remanentes sucesivos no se transformen en capital real. Un total de sesenta marcos se ha establecido como más que suficiente como para permitir que su propietario satisfaga razonablemente todos sus deseos. Cualquier ahorro superior a sesenta marcos será requisado por el Estado.

XI. Los nuevos alojamientos

Se ha realizado el sorteo de viviendas y ya tenemos nuestro nuevo hogar, aunque en realidad no podemos decir que hayamos mejorado. Vivíamos en el lado suroeste, en el tercer piso, dando a la fachada de la casa. Es raro, pero nos ha tocado en el sorteo una vivienda de las mismas características, sólo que está en la parte trasera de la casa, en realidad, dando al patio trasero. También está en el terc er piso. El desencanto de mi mujer es considerable. Había desechado cualquier idea de una pequeña villa, pero seguía esperando al menos un piso elegante con bastantes habitaciones.

Siempre he sido bastante exigente en lo que se refiere a tener una buena ca sa. Hasta ahora teníamos dos cuartos de buen tamaño, dos más pequeños y la cocina, para nuestra familia de seis personas. Es verdad que las dos habitaciones pequeñas en las que solían dormir el abuelo y los niños ya no nos hacen falta y que la cocina ya no es una necesidad en una vivienda, más aún cuando los comedores del Estado están a punto de abrirse. Pero de todas formas me atrevía a esperar que nos tocaran dos o tres cuartos grandes y hermosos. En lugar de esto, tenemos sólo una habitación pequeña con una ventana y un diminuto desván parecido a aquéllos en los que dormían los sirvientes. Las habitaciones son también algo más oscuras y bajas que las antiguas. Esto es todo l o que tenemos como alojamiento.

No es que quiera decir en modo alguno que sea una injusticia. Nuestra municipalidad es honrada y nadie, salvo los estafadores, puede dar más de lo que tiene. Justo ayer mismo en una reunión del Concejo se informó de que nuestra ciudad tiene sólo un millón de habitaciones para dos millones de habitantes. P ero la demanda de espacio para los distintos propósitos públicos y de beneficencia se ha incrementado inmensamente con la Comunidad socialista y el empleado hasta ahora para estos fines solamente vale para cubrir una pequeña fracción de los requerimientos actuales. En primer lugar, hay que encontrar sitio, en escuelas y distintas casas de mantenimiento, para un millón de personas, jóvenes y viejos. Además, se ha habilitado acomodo en hospitales para 80.000 personas.

Pero está claro que esos intereses públic os deben ser prioritarios frente a los privados. Así que es natural y correcto que las casas más grandes y mejores, y en particular las del barrio oeste, se hayan confiscado con este fin. En el interior de la ciudad, las tiendas y almacenes se apelotonan y muchos de los bajos se han habilitado como comedores del Estado, para el millón de habitantes que no están en instituciones públicas. Se han adaptado en lugares adecuados locales en los patios traseros como lavanderías centrales para este millón. Así, se entenderá que el destinar tanto espacio para diferentes propósitos haya tenido como consecuencia recortar materialmente la comodidad de los alojamientos privados.

Al comienzo del nuevo régimen se descubrió, como ya he dicho, que, en números redondos, había un millón de habitaciones a disposición de las autoridades. De ellas, después de restar los requerimientos de las distintas instituciones públicas, quedan más o menos unas 600.000 pequeñas, a las cuales, sin embargo, hay que añadir varios centenares de miles de cocinas (ahora superfluas), áticos y desvanes. Como hay un millón de personas a las que asignarlas, se ve de inmediato que el espacio disponible es de alrededor de una habitación por cabeza, y con el fin de preservar la más estricta imparcialidad en la asignación de las habitaciones, se concedieron por sorteo, dando a cada persona de entre veintiuno y sesenta y cinco años, independientemente del sexo, un billete de lotería. Además, este sistema de la rifa es una manera excelente de regular el princip io de igualdad siempre que las condiciones esenciales no sean proporcionales. Los socialdemócratas en Berlín, aún bajo el antiguo régimen, habían introducido este sistema de rifa para asientos en los teatros.

Después de realizarse los sorteos de las reside ncias, se permitía intercambiar las habitaciones que hubieran correspondido a los distintos poseedores de billetes. Aquellas personas que desearan permanecer juntas, como las parejas casadas, por ejemplo, pero que hubieran recibido cuartos en distintas cal les, casas o pisos, estaban autorizados para intercambiarlos lo mejor que pudieran. Por mi parte tuve que quedarme con una habitación diminuta, una simple despensa junto al cuarto que le había correspondido a mi esposa y para obtener esta despensa tuve que renunciar a una buena habitación en una casa cercana que di al joven al que le había tocado, pero lo importante, después de tod o, es que no estamos separados.

No todas las parejas casadas han tenido éxito todavía en obtener un intercambio satisfactorio de habitaciones. Puede que incluso hayas algunas que no hayan hecho esfuerzo alguno para lograrlo. El matrimonio es un asunto privado y, por tanto, oficialmente no puede haber sorteos de alojamientos mayores para la gente casada y menores para los solteros. Si se hiciera eso, entonces, la disolución del contrato matrimonial, por ejemplo (y que podría producirse en cualquier momento), tendría que retrasarse hasta que hubiera disponibles habitaciones para los individuos afectados. Como está ahora, con cada aloj amiento compuesto por las dos mitades de un contrato matrimonial, puede volver a separarse inmediatamente en las mitades originales, si se rompe el vínculo. Todo lo que hay que hacer es dividir el mobiliario y ya está,

Así vemos que todo en la nueva Comuni dad se ha establecido de una manera lógica y sagaz. Todas las disposiciones garantizan una plena libertad personal para cada hombre y cada mujer. Deberían sentirse avergonzados aquéllos que mantienen que Socialismo significa sumisión de la voluntad individ ual.

Ninguna de las consideraciones que acabo de hacer pueden referirse en ningún momento a mi media naranja y a mí: vengan alegrías o penas, estaremos juntos toda la vida.

En nuestro traslado, desafortunadamente, tuvimos que dejar algunas cosas atrás. Los nuevos cuartos son demasiado pequeños para guardar incluso el resto de lo que nos quedó después del día de los carros de muebles. En consecuencia, hemos llenado nuestro pequeño lugar tanto como era posible, así que es un poco difícil moverse por él. Pero el hecho es que mi viejo armario es tan miserablemente pequeño que es muy poco lo que puedo meter en él. A muchos no les ha ido mejor. Con el traslado general han quedado en las calles gran número de objetos, por la sencilla razón de que sus propietarios no tenían sitio en sus nuevos alojamientos. Todos estos objetos se recogieron y trasladaron para incrementar en lo posible el equipamiento todavía escaso de las numerosas instituciones públicas.

De todos modos, no permitimos que esto nos aflija. El problema es suplantar el anticuado sistema de existencias privadas limitadas y escasas y organizar, en la nueva sociedad, la vida de la población en general a un nivel tan grande y vasto que todas aquellas cosas buenas para el cuerpo y la mente que hasta ahora sólo disfrutaba un clase privilegiada, estén ahora al alcance del todo el mundo. La apertura de los comedores del Estado mañana mismo continuará con la apertura de los nuevos teatros populares.

XII. Los nuevos comedores del Estado

Sin duda era un gran éxito que hoy en Berlín se hayan podido abrir a la vez mil comedores del Estado, cada uno capaz de acomodar mil personas. Es verdad que aquéllos que habían pensado que serían como los table d'hôte de los grandes hoteles del pasado, donde una exquisita clase alta se deleitaba continuamente con cada refinamiento del arte culinario - esas personas, digo, deben sentir cierta decepción. En realidad, aquí no hay ningún adorno, ni camareros vestidos de pingüino, ni cartas de un metro de largo, ni ninguna otra parafernalia.

En los comedores del Estado todo, hasta el más mínimo detalle, se ha previsto y preparado de antemano. Nadie tiene la más mínima preferencia sobre otro. Por supuesto, no puede tolerase elegir entre los distintos comedores. Cada uno tiene derecho a comer en el comedor de distrito en el que está su alojamiento. La comida principal del día se toma entre las 12 en punto y las 6 de la tarde. Cada uno tiene que presentarse en el comedor de su distrito, ya sea durante el descanso del mediodía o al final de la jornada.

Me duele decir que, excepto los domingos, ya no puedo comer con mi mujer como estábamos acostumbrados a hacer los últimos veinticinco años, ya que nuestras horas de trabajo son completamente diferentes.

Al entrar en el comedor, un funcionario recorta el cupón de comida de tu talonario de certificados monetarios y te da un número que indica tu turno. Al cabo de un rato, algunos se levantan y se van, y te toca el turno, y tomas tu plato de viandas de las mesas de servicio. Se mantiene el más estricto orden mediante un fuerte cuerpo de policía presente. La policía de hoy –su número aquí ha aumentado a 12.000 – se da aires de importancia en los comedores del Estado, pero el hecho es que la multitud es muy grande. Me parece que Berlín demuestra ser a pequeña escala un ejemplo de las vastas empresas del Socialismo.

Como cada uno ocupa su sitio a medida que llega de su trabajo, a veces los grupos resultan algo variopintos. Frente a mí hoy se sienta un molinero y a su lado hay un deshollinador. El deshollinador se ríe de ello más abiertamente que el molinero. La sala de las mesas está abarrotada y los codos de cada lado molestan bastante. De todas formas, no dura mucho, puesto que los minutos para comer se controlan muy mezquinamente. Al terminarse el exiguo tiempo que te dan –hay un policía con un reloj en la mano a la cabecera de cada mesa para controlar estrictamente el tiempo – se te indica sin rodeos que debes dejar el sitio al siguiente.

Es digno de mencionar que en cada comedor del Estado de Berlín, cada día se sirven exactamente los mismos platos. Como cada establecimiento sabe cuántos visitantes va a tener y como todos los visitantes evitan el problema de tener que escoger de una larga carta, es evidente que no se pierde el tiempo, además tampoco hay esos sobrantes y restos consecuencia de la mucha comida servida, circunstancia que solía utilizarse para encarecer el precio de las comidas en los restaurantes de la clase alta. Es más, este ahorro puede muy bien contabilizarse entre los mayores signos de triunfo de la organización socialista.

Como nos dijo un vecino, que es cocinero, originalmente se pretendía servir distintos platos cada día. Sin embargo, en seguida se vio que podría haber un deseo manifiesto de igualdad en una disposición de ese tipo, pero que aquellas personas que por cualquier razón no pudieran llegar a tiempo no tendrían la posibilidad de elegir comer aquellos platos que se hubieran acabado, sino que tendrían que tomar lo que quedara.

Todas las porciones servidas son del mismo tamaño. Un camarada insaciable que hoy pidió más recibió merecidamente una sonora burla, porque ¿qué puede resultar más letal para mantener uno de los principios fundamentales de la igualdad? Por la misma razón, la sugestión de servir porciones menores a las mujeres fue rechaza de plano con indignación. Los hombres grandes y voluminosos tienen que arreglárselas con las mismas pociones y hacer lo que puedan. Además a aquéllos que anteriormente lo tenían fácil para atiborrarse, el disminuir cintura les resulta bueno y sano. Además la gente puede traerse de su casa tanto pan como desee y tomarlo con las comidas. Más aún, quien encuentre que su porción es mayor de lo que necesita no tiene prohibido dar una parte a sus vecinos de mesa.

De acuerdo con lo que dice nuestro vecino cocinero, parece que el Ministerio de Alimentación Pública ha fijado el menú de acuerdo con investigaciones científicas de forma que se sabe la cantidad de nitratos e hidratos de carbono que se necesita introducir en el cuerpo para mantener el mismo intacto. La porción diaria de cada persona es de alrededor de un tercio de libra de carne, con arroz, puré o algún tipo de

vegetal, a lo que generalmente se añade una gran cantidad de patatas. Los jueves tenemos col y guisantes. Se anuncia en carteles lo que se va a cocinar cada día y esos carteles muestran el menú para toda la semana, igual que solían anunciarse las obras teatrales semanalmente.

Me gustaría saber en qué lugar, del mundo ha habido alguna vez un pueblo cuyos individuos tengan todos asegurada, día tras día, su porción de carne fresca, como le ocurre al nuestro. Meditando una vez sobre este asunto, pensé que ni siquiera el rey de Francia pudo tener un ideal mayor que el de que los domingos cada campesino pudiera tener su pollo en la cacerola. Ade más, tenemos que recordar que aparte del sistema de alimentación proveído por el Estado, se deja al gusto de cada uno a lo que prefiera elegir entre la mañana y la tarde –siempre, claro está, que lo que quiera esté en los límites de los certificados moneta rios.

¡No más criaturas pobres, hambrientas, desdichadas y sin hogar! ¡Para cada hombre, cada día, su porción de carne! El pensar que se ha logrado fines como éstos es tan alentador que uno puede estar dispuesto a perdonar cualquier insignificante molestia que haya ocasionado el nuevo sistema. Es verdad que no estaría mal que las porciones de carne fueran un poco mayores, pero nuestro prudente Gobierno adoptó el inteligente plan de no dar al principio más carne de la media de la que se consumía aquí antes. Después las cosas serán diferentes y con el paso del tiempo, cuando las nuevas disposiciones se hayan completado más y más y pase el periodo de transición, tendremos muchas más cosas y en mayor cantidad.

Pero hay algo que dificulta que mis opiniones se desarrollen como deberían y es la preocupación que muestra mi buena esposa. Está muy nerviosa y su estado empeora día a día. Durante nuestros veinticinco años de vida matrimonial nunca hemos tenido más escenas y explicaciones dolorosas que desde el inicio de la nueva era. Los comedores del Estado tampoco son de su gusto. La comida, dice son raciones de barracón y un pobre sustituto de los sanos menús que la gente solía tomar en sus propios hogares. Se queja de que la carne está demasiado hecha y de que el c aldo está aguado y cosas así. También dice que pierde inmediato el apetito al saber con antelación lo que tiene que comer durante una semana. Y eso cuando a menudo se había quejado de que, con lo caro que estaba todo, se estaba volviendo loca para saber qué cocinar. Anteriormente se alegraba cuando de vez en cuando nos íbamos de excursión, pensando que se evitaba ese día el problema de cocinar cualquier cosa. Bueno, son cosas de mujeres, siempre tienen algo que decir contra lo que no hayan cocinado ellas mismas. Sin embargo, espero que tan pronto como mi esposa haya visitado a sus hijos y su padre en la Instituciones Benéficas y les haya encontrado felices y contentos, recuperará esa ecuanimidad que nunca le había abandonado ni en las peores circunstancias.

XIII. Un incidente muy desagradable

Nuestro canciller no es el que era. Me apena verlo, porque es imposible encontrar un estadista más capaz, enérgico y activo, ni un socialista más profundo y consecuente. Pero bueno, no todo el mundo es tan imparcial com o yo. Hay una gran cantidad de

gente a la que no le gusta demasiado el nuevo orden o que de alguna manera sienten defraudadas sus expectativas, y toda esta gente echa la culpa al Canciller. Especialmente las mujeres, desde las mudanzas forzosas y la inauguración de los comedores del Estado. Incluso se comenta que está formado un partido reaccionario compuesto por mujeres, pero es de agradecer que mi mujer no sea de éstas y espero de corazón que Agnes tampoco lo sea.

Ha circulado por ahí un rumor contra el Canciller acerca de que en el fondo es un aristócrata. Se llega a decir que no se limpia él mismo las botas, que obliga a un sirviente a lavar y cepillar sus trajes, que envía a alguien del Tesoro a recoger sus comidas del comedor del Estado de su distrito, en lugar de ir él mismo. Todo eso sería, sin duda, una grave ofensa contra el principio de igualdad, pero, en todo caso, el problema es si las acusaciones son ciertas.

En todo caso, este descontento, que ha sido claramente fomentado por las Juventudes, un partido compuesto fundamentalmente por jóvenes combativos para los que nada es suficiente bueno, acaba de culminar en un arrebato de sentimiento público que se ha manifestado en una forma fea y censurable. La inauguración del nuevo monumento alegórico conmemorativo de las grandes hazañas de la Comuna de París de 1871, se llevó a cabo ayer en la plaza que antes se conocía como Plaza del Palacio. Desde entonces la plaza se ha visto constantemente abarrotada por multitudes ansiosas por ver este magnífico monumento. Volviendo de un paseo en carruaje, el Canciller tuvo que atravesar la plaza. Casi había llegado a la entrada del Tesoro cuando, desde las cercanías del Arsenal, arreciaron de golpe silbidos, gritos y un tumulto general. Es muy probable que la policía montada (que se acaba de reinstaurar) haya mostrado excesivo celo en facilitar el paso al carruaje del Canciller. El tumulto se incrementó en furia y hubo gritos: "¡Abajo el aristócrata, abajo el orgulloso advenedizo, echemos el carruaje al canal!". Evidentemente, la gente se sentía muy irritada frente al ahora raro espectáculo de un carruaje privado.

Sin embargo, el canciller, con ira mal contenida, saludó cortésmente en todas direcciones y dio órdenes de conducir lentamente. A pesar de todo, fue pronto saludado con una dosis de barro y basura que aparentemente provenía de un grupo de mujeres y vi cómo le apartaban en lo posible de lo que le tiraban y también advertí que prohibía a la policía atacar a las mujeres con sus porras. Escenas como ésta, que no son en absoluto dignas del socialismo, sin duda no deberían ocurrir. Y me ha encantado oír hoy, por distintas fuentes, que se pretende dar un gran homenaje al Canciller.

XIV. Una crisis ministerial

El Canciller ha presentado su dimisión. Toda persona de buena voluntad debe lamentar sinceramente este paso, especialmente después del incidente de ayer. Pero se dice que el Canciller se encuentra en un estado de excesiva angustia y nerviosismo. Y también, lo que no es sorprendente, porque tiene cien veces más cosas en que pensar y actuar que cualquier otro canciller del sistema antiguo. La

ingratitud de la masa le ha afectado profundamente y el incidente de ayer sólo fue la gota que colmó el vaso.

Sin embargo, se ha descubierto que en realidad era el asunto de la limpieza de las botas el que estaba en el fondo de la crisis ministerial. Ahora se sabe que el Canciller hace poco tiempo pasó al Gabinete un elaborado memorándum, memorándum cuya discusión los demás ministros se dedicaban a aplazar constantemente. El Canciller insiste ahora en que se preste atención al memorándum y ha hecho que se publique en el Adelante. Propone que se establezcan algunas diferencias de clases y dice que por su parte no es posible que pueda prescindir de los servicios de otros. El máximo de ocho horas al día simplemente no existe ni puede existir para un canciller, ni tampoco es viable tener tres cancilleres para gobernar por turnos de ocho horas de cada veinticuatro. Argumenta que, como Canciller, pierde una buena de parte de su valioso tiempo en limpiar las botas, cepillar los trajes, ordenar el cuarto, recoger su desayuno y tareas similares y que, como consecuencia de ello, asuntos de gran importancia para el Estado, que sólo él puede atender, se ven sometidos a desagradables retrasos. No tiene otra alternativa, dice, que o bien aparecer ante los embajadores de potencias amigas sin un botón o dos de su abrigo o que él mismo (el Canciller, como es sabido, no está casado) realice esas pequeñas composturas que son muy urgentes o de tan poca monta que no sea pertinente enviarlas a las grandes tiendas de reparaciones del Estado. Va más allá, alegando que teniendo un sirviente que realice esas pequeñas labores, se ahorraría mucho tiempo valioso para la Comunidad. También dice que el tener que tomar sus comidas en el comedor del Estado asignado es bastante molesto, por la partida de suplicantes que se organiza diariamente para cazarle. En lo que se refiere a los carruajes, nunca los usa, salvo cuando, durante el escaso tiempo que le queda, no le es posible aspirar una bocanada de aire fresco de otra manera.

Todo esto suena, por supuesto, muy razonable, pero no cabe negar que una proposición de este tipo resulta diametralmente opuesta a principio de igualdad social y que fácilmente podría tender a introducir de nuevo el sistema de esclavitud doméstica. Lo que demanda el Canciller para sí mismo podría ser reclamado por otros con el mismo derecho y en seguida estarían sus colegas del Gabinete y otros, como por ejemplo, responsables de los departamentos de Gobierno, directores de las numerosas instituciones del Estado, alcaldes, etcétera, etcétera, realizando la misma solicitud. Por otro lado, ciertamente parece una pena que la gran máquina del Estado, de cuyo eficaz funcionamiento dependen tantas cosas, pudiera de vez en cuando llegar a detenerse porque el Canciller tenga que coserse un botón o limpiarse las botas antes de poder recibir a alguien en audiencia.

Es una cuestión más importante de lo que parece a primera vista. Pero que tan excelente Canciller y tan reputado socialista se vea en el curso de su carrera bloqueado por un muro de este tipo no puede ser motivo de alegría.

XV. Emigración

La crisis ministerial llamada desde entonces la cuestión de la limpieza de botas no ha terminado aún. Entre tanto, se ha emitido un decreto contra toda emigración sin permiso de las autoridades. El socialismo se basa en el principio de que el trabajo es una obligación de todas las personas por igual, tal como en el antiguo régimen la obligación del servicio militar estaba reconocida universalmente. E igual que en el anterior régimen a los jóvenes que eran aptos para el servicio militar nunca se les permitía emigrar sin autorización, nuestro Gobierno por la misma razón puede no permitir la salida de nuestras fronteras de aquellas personas que se encuentren en edad de trabajar. Los viejos que ya no tienen que trabajar y los niños son libres de irse, pero el derecho de emigrar no puede concederse a gente robusta que tiene obligaciones para con el Estado por su educación y cultura, siempre que estén en edad de trabajar.

Al principio del nuevo orden de cosas sólo algunos escasos propietarios de medios de producción y sus familias mostraron cierto deseo de cruzar las fronteras. Es verdad que en principio se había tenido en cuenta la fuerza de trabajo de esa gente como un sumando más del total, pero se vio en seguida que el trabajo que realizaban esas personas no se acomodaba a labores más duras que el recorte de cupones y la firma de recetas, lo que resultaba de tan escaso valor que se podía prescindir fácilmente de su participación. Por lo tanto esa gente tenía suficiente libertad para irse. Lo importante era tener cuidado de que no se llevaran con ellos dinero u objetos de valor más allá de la frontera. También la emigración de prácticamente todos los pintores, escultores y escritores era algo que podía tolerarse con la más perfecta ecuanimidad. El nuevo sistema de trabajo a gran escala y más o menos siempre con un mismo patrón, no era en absoluto del gusto de esos caballeros. Ponían objeciones a trabajar con otros por el bien general en los grandes talleres del Estado y estar sometidos a la supervisión de los funcionarios. ¡Dejemos irse a todos esos descontentos! No nos faltarán poetas que en su tiempo libre, cantarán con gusto las alabanzas del Socialismo. Se ha advertido a los artistas y escultores que en adelante no podrán poner sus obras de arte a los pies de insolentes ricos presuntuosos, sino que tendrán que dedicarlas a toda la nación. Y esto no gusta en absoluto a esos servidores de Memón.

Sin embargo hay una contrariedad en relación con la emigración de todos los escultores y es que la erección propuesta de mucha estatuas a los héroes fallecidos de nuestra causa parece que se pospondrá indefinidamente. Ni siquiera se han terminado las estatuas de los memorables pioneros Stadthagen y Liebknecht. Por otro lado, al vaciar los salones de la burguesía se ha puesto a nuestra disposición un gran cantidad de esculturas para decorar nuestras salas de reunión y similares.

Unas palabras para los escritores. Aquella gente que critica todo y cuyo trabajo consiste en extender el descontento entre la gente, puede, en realidad, eliminarse de un estado en el que el deseo de las masas es ley. Hace tiempo Liebknecht usó estas memorables palabras: “Aquél que no se someta a la voluntad de la mayoría, aquél que socave la disciplina debe ser eliminado”.

Si esos caballeros olvidaran sus propias opiniones, sería mucho mejor.

Si esto hubiera sido todo, no hubiera sido necesaria una prohibición de la emigración. Pero lo más extraño del asunto es que se ha observado que gente útil y gente que realmente ha aprendido algo, se va, cada vez en mayor número a Suiza, a Inglaterra, a América, países en los cuales el Socialismo no ha tenido éxito en establecerse. Arquitectos, ingenieros, químicos, doctores, profesores, directores de factorías y fábricas y todo tipo de trabajadores cualificados emigran en manadas. La causa principal de esto podría ser cierta exaltación del ánimo que resulta muy lamentable. Esa gente imagina que de alguna manera son mejores y no pueden soportar la idea de obtener la misma remuneración que un simple trabajador de a pie. En verdad dijo Bebel: "Sea lo que sea un hombre, es la Comunidad quien le ha hecho así. Las ideas son el producto del espíritu de la época en la mente de los individuos".

Por desgracia, el espíritu del viejo sistema sigue vagando por ahí, perdido en los laberintos del error. De aquí todas esas absurdas ideas acerca de la superioridad de un hombre sobre otro.

Tan pronto como nuestra juventud haya recibido la formación adecuada en nuestras instituciones socialistas y se vean imbuidos por la noble ambición de dedicar todas sus energías al servicio de la Comunidad, seremos perfectamente capaces de arreglárnoslas sin todos esos esnobs y aristócratas. Sin embargo, hasta entonces, es justo y necesario que permanezcan aquí con nosotros.

Bajo estas circunstancias se ha encomendado al Gobierno desarrollar medidas estrictas para evitar la emigración. Con el fin de hacerlo de la forma más eficaz, se ha estimado la medida de enviar grandes contingentes de tropas a las fronteras y los puertos de mar. Las fronteras con Suiza han recibido una especial consideración por parte de las autoridades. Se ha anunciado que los destacamentos se verán incrementados con varios batallones de infantería y escuadrones de caballería. Las patrullas fronterizas tienen instrucciones estrictas de disparar sin previo aviso a todos los fugitivos.

Nuestro Canciller es un hombre enérgico y es de esperar que continuará mucho tiempo al frente de sus responsabilidades.

XVI. Dimisión del Canciller

Mi ardiente deseo no se ha cumplido. Se ha aceptado la dimisión del Canciller y el Presidente de la Cámara ha sido designado como su sucesor. Parece que el Gabinete no fue capaz de llegar a un acuerdo unánime para aceptar la responsabilidad de permitir al Canciller asignar algunos sirvientes para sus asuntos privados. La razón principal para ello fue que una infracción de este tipo del principio de igualdad social acarrearía consecuencias incalculables. De aquí la necesidad de la reestructuración del Gabinete. Es importante que tengamos en mente el peligro que podríamos ocasionar de causar que todo el edificio socialista se venga abajo ante nuestros ojos si una de sus piedras angulares se alterara. Fue en referencia a una cuestión idéntica a la de la limpieza de botas que Bebel escribió: "Nadie se ve degradado por el trabajo, ni

siquiera cuando éste consiste en limpiar botas. Muchas personas de alta cuna han tenido que descubrir esto en América".

El Gobierno se inclinaba por seguir el método propuesto por Beb el para la solución de este problema práctico, dedicando más atención a la posibilidad de que los trajes y ropas se limpien mediante máquinas. Pero la perspectiva de tener que esperar a que exista maquinaria apropiada para realizar todas esas tareas no era en absoluto del gusto del Canciller, así que ha dimitido.

Se dice que su sucesor es más conciliador, pero de menos carácter y energía, un hombre que está decidido a no resultar odioso en ningún aspecto, sino a hacer que todo resulte agradable.

Quizá con demasiada ostentación, el nuevo Canciller apareció hoy en el comedor del Estado de su distrito, guardando como corresponde su puesto en la larga cola y comiendo cuando era su turno. Posteriormente se le iba a ver, en Unter den Linden, con un gran fardo de ropa vieja bajo el brazo, que llevaba al taller de reparaciones del distrito para que la arreglaran y limpiaran.

XVII. Acerca de los talleres

Estoy muy contento ahora que he recibido el nombramiento como controlador que mi amigo de la oficina me prometió hace tiempo. Ya no tendré que trabajar en el taller. Sólo hubiera deseado que Franz hubiera tenido la misma suerte y pudiera dejar su mesa de linotipista. No quiero decir que no nos gustara nuestro trabajo, puesto que sé que a Franz le pasa lo mismo que a mí, sino que la manera en que ahora se realiza el trabajo en todos lo talleres no se adapta a nuestra forma de ser. Uno no trabaja únicamente para ganar un mendrugo de pan y nada más. Schiller era un burgués, pero a pesar de ello, siempre me gustaron estos versos suyos:

"Está el hombre dotado de gracia

(Y es por tanto un don a comprender)

Que puede por sí mismo lograr

Todo lo que pueda pretender"

Por desgracia, nuestros compañeros de los talleres no tienen sentimientos similares. Aunque estamos lejos de q ue la gente piense que los talleres sólo son lugares donde perder el tiempo y nada más. El lema de todos es:

“No tengas prisa en exceso

No sea que los últimos

Sean los lentos.”

Se ha acabado el trabajo por piezas y en grupos. Es natural, puesto que esas maneras de trabajar nunca se armonizarían con las ideas de igual de de salario y horas de trabajo. Pero lo que no le gusta a Franz en absoluto, según me escribe, es la forma en que se desarrolla el trabajo. A pesar de los salarios seguros y regulares, dicen:

“Si el trabajo no se termina hoy, se terminará mañana.”

El celo y la diligencia se ven como estupidez y perversidad. Y además, ¿para qué tendría uno que ser industrioso? El más diligente no obtiene más que el más vago. Ahora, escribe Franz, nadie es el forjador de su propia felicidad, sino que son otros los que forjan los grilletes que te aprisionan como les plazca.

Franz escribe con esta tensión y esta vez no se equivoca como suele.

No se puede describir la cantidad de daños hechos al material y herramientas por desatención y descuido. Me hubiera vuelto loco si, cuando era maestro, hubiera tenido que vérmelas con un equipo de trabajadores como éste en el que me encuentro. El otro día tuve demasiado trabajado asignado y mi paciencia se desbordó y les hice una pequeña apelación en estos términos:

“Camaradas, la Comunidad espera que cada hombre haga su tarea. Tenemos sólo ocho horas de trabajo. Sois todos viejos socialistas y recordaréis la esperanza que solía tener Bebel en que, cuando llegara el nuevo orden, la atmósfera moral pura estimularía a cada uno a superar en su trabajo a su vecino. Esto ocurriría, camaradas, porque nunca más estaríamos esforzándonos en favor de capitalistas y opresores, sino de la Comunidad. Y cada uno de nosotros obtiene una parte de los beneficios que genera la Comunidad en su totalidad.”

“¡Estupendo sermón!”, dijeron burlándose. “Es una pena que no tengamos tiempo para pastores. Bebel nos prometió jornadas de cuatro horas y no de ocho. La Comunidad es muy grande ¿Tengo yo que trabajar y esforzarme por los 50 millones, mientras que los otros 49.999.999 hacen el vago? ¿Qué podría comprarme con esta cincuenta millonésima parte del fruto de mi trabajo añadido, suponiendo que realmente me lo pagaran?

Y todos cantaron a coro:

“¿No le gusta a nuestra Comunidad?

Que busque a quien tenga más celeridad.”

Y entonces, claro, tuve que callarme. Franz tuvo experiencias similares a la mía. El periódico de su empresa difícilmente estaba listo para ir a la prensa a la hora prevista, aunque en los viejos tiempos sólo tenían la mitad de linotipistas. Cuanto más avanzaba la noche, más cerveza se bebía en el trabajo y más aumentaba en número de errores de impresión.

Una vez el capataz se puso malo y Franz tuvo que ocupar su lugar por uno o dos días. En una ocasión, Franz pidió educadamente a las demás que hicieran men os ruido y entonces rompieron a cantar la Marsellesa, cuidándose de hacer énfasis en las palabras “Abajo el despotismo”.

Sigue habiendo maestros y capataces en los talleres, como antes, sólo que con la diferencia de que son elegidos por los trabajadores. C uando dejan de ser apoyados por los trabajadores, cesan. Así que tienen que ocuparse de estar a bien con los líderes del taller y con la mayoría. Aquellas personas, como Franz o yo, que no forman parte de las masas se encuentran en mala situación. A veces se ven maltratados por los jefes y a veces por los compañeros. Y lo peor de todo es que es tan difícil dejar el taller como lo es a un soldado escapar de la compañía en la que le maltrata su sargento.

El último Canciller previó todo esto, pero no fue capaz de cambiarlo. La lista de sanciones dictada bajo su liderazgo contra todas las infracciones en la obligación de trabajar se puede ver en todos los talleres de donde no haya sido arrancada. En esta lista se amenaza con sanciones el absentismo, la falta de atención, la desobediencia, el descuido, la impertinencia con los superiores y una serie de faltas. Las sanciones consisten en la requisa de certificados monetarios, la reducción de raciones de comida, la supresión completa de la comida de mediodía e inclu so la cárcel. Pero cuando no hay ninguna acusación no puede haber ningún juez.

Los Directores y Gestores son elegidos de la misma forma que los maestros y capataces y tienen que tener cuidado de no hacer enfada r a aquéllos que les eligieron.

En los raros casos en que hay denuncias, los procedimientos judiciales son tediosos y meticulosos. Sin embargo, recientemente se ha denunciado a varios albañiles por parte de transeúntes, que perdieron la paciencia viendo los largos periodos de descanso que se tomaban y la cuidadosa inspección a la que sometían a cada ladrillo. En otra ocasión, todos los miembros de un establecimiento fueron transferidos a otra parte del país. Pero, en general, estas transferencias a otros sitios sólo se realizan por razones políticas. Bajo esta premisa, las Juventudes protestan para obtener para todos los trabajadores la misma estabilidad que tienen los jueces en sus puestos.

El asunto del traslado a otro sitio tiene un lado extraño. El principio de la igualdad social obliga a que cada hombre, no importa donde esté, encuentre todo exactamente como estaba en el sitio anterior. Encuentra exactamente el mismo salario, la misma comida, el mismo alojamiento y todo así.

Bueno, Roma no se construyó en un día. Y este espíritu de egoísmo que tanto vemos en nuestros talleres, ¿qué es salvo la malvada herencia que nos dejó una sociedad en el que cada uno pugnaba por imponerse a los demás? Nuestras nuevas escuelas e instituciones crearán pronto esa "atmósfera moral" en la cual el árbol del Socialismo crecerá y fructificará y extenderá la sombra benéfica de sus ramas sobre toda la especie humana.

XVIII. Asuntos de familia

El domingo fue un domingo como no había pasado nunca. Mi mujer por fin obtuvo permiso para visitar a la pequeña Annie. Parece que la necesidad de orden de las Casas de Niños obliga a establecer que los padres sólo pueden ver a sus hijos cuando les corresponde por turno. ¡Cómo se había imaginado mi mujer encontrarse con su hijita! Había reunido todo tipo de pasteles y dulces y juguetes para llevárselos. Pero, con gran pena de la madre, se le obligó a dejar todas estas cosas a la puerta. Aprendió que estaba prohibido que cualquier niño tuviera juguetes que no fueran comunes a todos, ya que esto no estaría de acuerdo con su educación, que enseñaba una absoluta igualdad social. Lo mismo ocurría con los dulces. Esas cosas sólo daban lugar a peleas y vejaciones y a alterar el discurrir general de las cosas de la Casa.

Mi esposa ignoraba completamente todas las nuevas reglas, puesto que durante un tiempo había estado asignada a la cocina de su C asa y no a atender a los niños.

También mi mujer había esperado que Annie mostrara una alegría más viva y tierna al encontrarse con su madre. Pero en su nuevo entorno la niña estaba menos dispuesta a confianzas que antes. Es verdad que la separación no había durado mucho, pero es bastante cierto en el caso de los niños pequeños, el refrán "Fuera de la vista, fuera de la mente". También la idea de ver a su madre en la mente de Annie significaba una expectativa de dulces y juguetes. Pero ahora veía cómo su madre venía con las manos vacías. Como todos los niños, en seguida se cansó y se zafó rápidamente de los abrazos de su madre para volver a jugar con los demás niños.

Mi esposa encontró a Annie algo pálida y cambiada. Esto probablemente se debe a la distinta forma de vida y de alimentación. Naturalmente, se mantiene en la Casa el más estricto orden. Pero (y la misma intención domina en todas nuestras instituciones) no sobran las viandas y la gran cantidad de cuidados que hay que realizar impide cualquier mimo a un determinado niño. El aspecto de los niños cambia muy rápidamente, pero ni siquiera cuando Annie estaba con nosotros en nuestro hogar, su apariencia conseguía tranquilizar a su experimentada madre. Pe ro, por supuesto, todo es completamente diferente en la separación y ahora su madre se la imagina la llegada de alguna enfermedad a la que no puede enfrentarse.

Una conversación que tuvo mi esposa con una de las profesoras del Jardín de Infancia de la casa le ocasionó una gran inquietud. Mi mujer se lamentaba de la separación de los niños pequeños de sus padres, cuando aquélla le interrumpió con estas rudas palabras:

“Oh, aquí oímos esos lúgubres lamentos todos los días. Incluso los animales, privados de razón, pronto se acostumbran cuando se les quitan sus cachorros. A las mujeres les debería ser mucho más fácil entenderlo, mujeres a las q ue se supone seres racionales”.

Mi esposa quería protestar ante el gobernador por la falta de sentimientos de esta mujer, pero le advertí que no lo hiciera, porque seguramente se vengaría con Annie. No sabe lo que es ser madre. Ni siquiera ha conseguido tener marido, aunque, me han dicho con absoluta seguridad, no ha sido por no haber hecho uso en bastantes ocasiones de la igualdad de la que ahora disfrutan las mujeres para proponerlo.

Antes de que mi esposa regresara de su largo viaje a la Casa de Niños, llegó el abuelo. El viejo caballero tuvo grandes dificultades para encontrar el camino por la empinada y oscura escalera que conduce a nuestra nueva casa. Me alegré de que mi mujer no estuviera presente, puesto que las quejas de su padre só lo hubieran agrandado su pesar.

En realidad sólo podía quejarse de cosas triviales y que no le afectaban. Pero claro, los ancianos tienen esa debilidad por mantener los viejos hábitos y pequeñas manías y en las casas de mantenimiento todas esas cosillas no se toleran y se eliminan con cierta severidad. El abuelo pretende asimismo que su salud ya no es tan buena como solía. Ahora le duele aq uí, luego siente pinchazos o pellizcos allá y a menudo se siente pachucho. Externamente no le veo distinto, pero el hecho es que el abuelo ahora disfruta de más tiempo para pensar en él que el que tenía en nuestro entorno familiar, donde siempre había algo que le pudiera interesar y le distrajera. Solía pasar el rato conmigo en el taller y allí intentaba resultarme útil. No es que le hiciera mucho caso, pero le mantenía ocupado. No hacer nada no es bueno en absoluto para los ancianos, mientras que cualquier pequeña tarea, no importa lo liviana que sea, les hace sentirse vivos, les vincula con la realidad y previene su decaimiento físico y mental.

El pobre hombre se sentía bastante raro en nuestro diminuto nuevo alojamiento y también le afectó mucho la ausenc ia de casi todo el viejo mobiliario. No podía dejarle volver sólo, así que me fui con él.

Desafortunadamente ocurrió que mientras yo estaba fuera y antes de que volviera mi esposa, Ernst vino a visitarnos. Por supuesto, encontró la llave echada, pero dijo al chico de un vecino, un antiguo compañero de juegos, que una añoranza insoportable del su hogar le había hecho emplear una hora de libertad para correr a ver a sus padres. Por alguna razón, no puede acostumbrarse a la institución. El eterno leer, escribir y aprender, en suma, todo lo que significa estudiar, no le gusta en absoluto. Su deseo es ejercer alguna profesión y sólo tener que aprender lo que se refiera a ella. Y no tengo duda de que será un buen trabajador. Pero nuestro Ministerio de Instrucción es de la misma opinión que tenía Bebel, esto es, que todas las personas nacen con la misma cantidad de inteligencia y por tanto, todos por igual, deben hasta los dieciocho años (cuando empieza la formación técnica) tener la misma educación, como una preparación necesaria para la igualdad social en lo que resta de vida.

XIX. Diversiones de la gente

Continuamente se ofrecen conciertos al aire libre en varias plazas de Berlín. El nuevo Canciller va por buen camino para hacerse popular. En todos los teatros h ay dos funciones durante la semana y tres los domingos y todas son gratis. Por cierto que los teatros que nuestra laboriosa Comunidad heredó de la burguesía han resultado muy poco adecuados en lo que se refiere a su cantidad y tamaño. Por tanto, ha sido necesario suplementarlos con otros varios edificios. Entre otros, muchas de las iglesias se han habilitado para este fin. En relación con esto, todavía pueden encontrarse personas aquí y allá que muestran ciertos escrúpulos y que por alguna razón no parecen ser capaces de librarse de viejas supersticiones muy arraigadas. Pero está perfectamente claro que las iglesias ahora son propiedad común y también está claro, por lo dispuesto en ley establecida en la conferencia de Erfurt de octubre de 1891 y posteriormente ratificada, que ninguna propiedad común se dedicará a propósitos eclesiásticos o religiosos.

Naturalmente en los teatros no se representan otras obras que aquéllas que reflejen las glorias del nuevo orden y que mantengan viva la memoria de la sordidez del pasado capitalista y opresor. Debe reconocerse que, al cabo del tiempo, resulta algo monótono. Pero, de todas formas, demuestra la veracidad de nuestros principios y esto a veces es muy necesario.

Al principio existía la libertad de ir a cualquier teat ro, dónde y cómo quisieras. Pero esta competencia insensata se ha superado mediante una bien pensada organización de las diversiones de la gente. Resultó que en las representaciones de las obras clásicas y socialistas quedaban muchas filas vacías, mientras que en lugares donde trabajaban determinados artistas los espectadores se encontraban como sardinas en lata. Hasta había peleas por quedarse los mejores sitios. Ahora todo es diferente, el Concejo Municipal distribuye de forma rotatoria a los diversos dir ectores teatrales las piezas a representar. Los directores disponen de los asientos entre aquellos espectadores que lo hayan pedido para una determinada obra y función, siguiendo así el plan iniciado en 1889 en el T eatro Libre Popular socialista.

Hay un dicho, “afortunado en el juego, desgraciado en amores”. Y he experimentado la verdad de este aserto. Con la mala fortuna correspondiente, a mi esposa y a mí, en tres ocasiones sucesivas, nos han asignado unos sitios tan malos en el sorteo que ella no pudo oír nada y a mí me fue casi imposible ver algo. Ella es un poco dura de oído y yo soy muy miope. Ninguna de estas cualidades armoniza perfectamente que la idea de igualdad social que ilustra el teatro.

El baile es otra de las diversiones que programan todas las tardes las autoridades locales. La entrada sigue el mismo principio que los teatros y pueden entrar tanto jóvenes como viejos. La reforma de la etiqueta en el baile parecía, en principio presentar algunas dificultades desde el punto de vista socialista . Sin embargo, esta reforma se ha llevado a cabo y la igualdad de las mujeres se consigue al elegir las parejas las mujeres alternando con la elección de los hombres. Bebel dijo, por supuesto, que las mujeres tienen el mismo derecho a conquistar que los ho mbres.

Pero el intento de aplicar este principio al baile, dejando opcional a cada sexo, en cada danza, solicitar pareja, ha tenido que abandonarse pronto, ya que resultó que el orden en los bailes corría el peligro de convertirse en un lío considerable.

Han aparecido en el Adelante varias cartas interesantes, que discuten, de una forma exhaustiva y sutil, la cuestión acerca de si, en una comunidad socializada, en el baile todo esto es en realidad un derecho de ciertas mujeres a los hombres o viceversa, un derecho de los hombres a las mujeres. La igualdad de obligaciones en el trabajo, como apunta una mujer en el Adelante, claramente obliga a que todos tengan la misma compensación. Una parte de esa compensación se encuentra en unirse en esos bailes organizados por el Estado. A ninguna mujer puede divertirle bailar sin una pareja del otro sexo, aunque es aún más evidente que ningún caballero bailará sin una mujer.

Por parte de esta mujer, la solución práctica venía sugerida en el Adelante, y consistía en que en el futuro todas las parejas de baile, independientemente de la edad, belleza, fealdad o cualquier otra condición se eligieran por sorteo. Alegaba que precisamente en una comunidad socializada no hay personas sin trabajo ni sin vivienda, así que igualmente nunca debe haber mujeres en un baile sin su correspondiente pareja.

Pero un profesor de Ley Natural Moderna ha enviado una carta al periódico expresando su temor de que, con el paso del tiempo, el método de organizar la selección de parejas en el baile podría ocasionar consecuencias desagradables inesperadas. Teme que en el futuro podría llegarse a una reclamación de un derecho al matrimonio, a una reclamación de que el Estado tome control de la regulación del matrimonio mediante una gigantesca rifa de hombres y mujeres. Es muy partidario de que precisamente como el matrimonio es un contrato estrictamente privado, hecho de todas maneras sin la intervención de funcionario alguno, de la misma forma una unión temporal de una mujer y un hombre en el baile mantiene el carácter de un contrato privado y se opone a la idea de que cualquier maestro de ceremonias medie, sea mediante sorteo o como sea, en estas reuniones.

De hecho, entiendo que un gran número de mujeres tienen la idea de que una igualdad social consistente demanda la abolición de diferencias entre casados y no casados. Estas mujeres se han unido recientemente a las Juventudes, aunque en realidad la mayor parte de ellas son algo maduritas. De todas formas, la extensión del derecho a votar a las mujeres puede en la práctica fortalecer a la oposición en las próximas elecciones.

Se están realizando los preparativos para unas rápidas elecciones generales. La gran cantidad de asuntos que ha habido que atender hasta ahora para establecer las disposiciones preliminares del nuevo Estado socialista por el Gobierno no han permitido que las elecciones se celebren antes. Todas las personas de ambos sexos con más de veinte años tienen derecho al voto. El sistema de elección elegido es el llamado de elección proporcional, que se adoptó en la Conferencia de Erfurt en octubre de 1891. De acuerdo con este sistema, se constituyen grandes distritos electorales con varias candidaturas y cada partido político lleva al Parlamento un número de representantes en proporción a los votos obtenidos por dicho partido.

XX. Experiencias desagradables

Mi esposa y Agnes se quedaron anoche hasta muy tarde, ocupadas en secret o en la confección del vestido.

Como controlador debo legalmente denunciar a ambas a las autoridades correspondientes por sobreproducción y por exceder el máximo de horas de trabajo. Por suerte, no están entre las cincuenta personas que forman la sección que estoy obligado a controlar.

Las dos están más habladoras de lo usual desde que se dedicaron a hacer el vestido. Por lo que he podido averiguar, no pudieron encontrar lo que querían en las revistas, así que estaban cambiando y adaptando algunos aditamentos a su gusto. Compiten entre sí en repasar las nuevas revistas del Estado. Escaparates, ofertas, anuncios y catálogos, todo eso aparentemente ha desaparecido. Se quejan de que se ha acabado con cualquier conversación sobre cuáles serán las novedades de la moda y cualquier cotilleo acerca de los precios. Los vendedores encargados del Estado son tan secos como solían ser los revisores de los trenes estatales. Naturalmente, toda competencia entre tiendas ha desaparecido y para cada artículo concreto hay que ir a una tienda determinada y no a otra. Esto es imprescindible para la organización de la producción y el consumo.

Por supuesto, al vendedor le es absolutamente indiferente que compres o no. Algunos vendedores fruncen el ceño en cuanto se abre la puerta de la tienda y tienen que dejar un libro interesante o interrumpir algún otro entretenimiento. Cuantos más productos quieras ver, cuanto más preguntes acerca de su fabricación y resistencia, mayor es la irritación del vendedor. En lugar de buscar el artículo en otro lugar de la tienda, dice de inmediato que no le queda en el almacén.

Si quieres comprar ropa (y respecto de esto tengo que advertir que toda costura privada y similares en casa, más allá de las ocho horas diarias, está prohibida), su aspecto es lamentable. Al probártelo te acuerdas de la forma de vestir de los reclutas en el ejército, con el sastre insistiendo en que el número que corresponde a tu talla debe necesariamente quedarte bien. Si cualquier prenda que se haya ordenado fabricar resulta que aprieta aquí o queda muy ancha allá, se necesita toda la elocuencia que puedas tener para convencer al sastre de qu e la prenda es así. Si no consigues convencerlo, puedes elegir entre llevarte el artículo tal como es y hacer con él lo que puedas o reclama r al estado mediante un pleito.

Pleitear ahora es muy barato. Tal como se resolvió en la Conferencia de Erfurt en octubre de 1891, la justicia es gratuita. Como consecuencia obvia, el número de jueces y abogados se ha multiplicado por diez. Pero incluso este gran incremento está lejos de ser suficiente para las reclamaciones, ya que las acciones contra el Estado por la inferioridad de los bienes que suministra, de las malas condiciones de los alojamientos, la mala calidad de la comida, la sequedad y rudeza de sus vendedores y demás funcionarios, abundan como la arena a la orilla del mar.

Con las limitaciones causadas por las ocho horas obligatorias, a los juzgados les resulta casi imposible atender todos los casos que se les presentan. No hay que reprochar a los abogados y picapleitos que quieran prolongar las demandas injustificadamente. Muy por el contrario, hay protestas porque desde la abolición de todos los honorarios y desde su nombramiento como funcionarios del Estado, los abogados apenas escuchan lo que tengan que decir sus clientes. Parecería que hay una tendencia a resolver todas las diferencias sumariamente y en bloque. Por eso mucha gente, que no encuentra nada atractivo emprender un pleito, prefiere, incluso a pesar de ser gratuito, soportar cualquier injusticia, en lugar de aguantar todo el tiempo perdido, los desplazamientos y lo desagradable de plantear una demanda.

Me apena tener que advertir que la falta de honradez está aumentando, a pesar de que el oro y la plata prácticamente han desaparecido. Mi trabajo como controlador me ha mostrado ciertos secretos de los cuales hasta ahora era ignorante. El grado de corrupción es siete veces mayor de lo que era. Los funcionarios de todas las categorías disponen de bienes propiedad del Estado a cambio de algún favor o servicio privado que se les haya rendido, o bien se olvidan, al realizar sus labores como vendedores, de arrancar un cupón del valor real de los certificados monetarios de los compradores a cambio de bienes entregados. Con el fin de ocultar cualquier deficiencia, se recurre a rebajar el peso, adulterar los productos y cosas así.

También hay frecuentes robos de certificados monetarios. Las fotografía que tenían, en la práctica no han dado suficiente protección frente al uso de certificados por otras personas. Las promesas y regalos de todo tipo a quienes están en puestos de responsabilidad, quienes tienen que otorgar los trabajos fáciles y agradables o poseen influencias de otro tipo, son un mal que se extiende hasta las más altas esferas. Siempre que tenemos una reunión con nuestro jefe se nos llama la atención por algún nuevo truco o pillería referido a estos asuntos.

Hasta ahora, me consolaba con la seguridad de que las cosas mejorarían tan pronto como hubiéramos superado el periodo de transición, pero ahora no puedo evitar pensar que todo va a empeorar rápidamente. Uno de mis colegas intentó hoy explicar la causa de todo esto. Su explicación fue que puesto que la gente encuentra que es imposible mejorar mediante el modesto esfuerzo y de forma legítima, y que la situación de igualdad se ha impuesto a todos por igual, todo su esfuerzo ahora se dirige a lograr no honradamente, aquello que no puede obtenerse de otra forma.

XXI. Fuga

Acabamos de pasar unos días terribles. El domingo por la mañana Franz apareció por sorpresa en casa camino de Stettin, a donde, según entendí, le habían transferido. Mi esposa no pareció en absoluto sorprendida por su llegada, pero se mostró extraordinariamente emocionada cuando se volvió a ir. Sollozó amargamente colgada de su cuello y parecía totalmente incapaz de soportar la separación de su hijo. También Franz se despidió de mí como si no fuéramos a volver a vernos nunca. Agnes no estaba en casa, pero me dijeron que pretendían reunirse un la estación de ferrocarril.

Luego resultó que el miércoles leía mi mujer una reseña en el Adelante, acerca de que de nuevo varios emigrantes, tratando de eludir la persecución de los guardias de fronteras, habían sido abatidos por éstos. Se puso muy nerviosa al oír las noticias y después de que le dije, contestando a su pregunta, que los hechos habían ocurrido en el muelle de Sassnitz, se desmayó. Me costó un buen rato conseguir que recuperara la consciencia. Entonces me relató, con frases entrecortadas que Franz y Agnes habían huido juntos el domingo, no como yo suponía a Stettin, sino a Sassnitz, con la intención de abandonar Alemania juntos. De acuerdo con el periódico, parece que al llegar el vapor correo danés a Sassnitz, los guardias de fronteras abordaron por sorpresa el navío e intentaron apresar a los emigrantes fugitivos por la fuerza. Los emigrantes ofrecieron resistencia y hubo derramamiento de sangre.

Fueron unas horas angustiosas antes de que pudiéramos tranquilizarnos en parte con la aparición del nuevo número del Adelante con una lista de los muertos y arrestados. Ni Franz ni Agnes estaban en ninguna de ambas listas, pero ¿qué podía haber sido de ellos?

Entonces mi esposa me contó toda la historia de la resolución de los jóvenes de huir del país. Parece que hacía tiempo que Franz le había confiado su firme determinación de abandonar Alemania tan pronto como le fuera posible, ya que no soportaba más este estado de cosas. Como temía que mi bien conocido respeto por la ley podría hacer que me opusiera a sus intenciones, le rogó a su madre que no me dijera una palabra de sus planes. Todos los esfuerzos de mi esposa para que abandonara su idea fueron inútiles. Viendo que su decisión era inalterable, su buena madre no vio forma sincera de oponerse. Hacía tiempo, sin mi conocimiento, había escondido algunas piezas de oro y se las dio a Franz para que las usara para pagar el pasaje en un banco extranjero.

Al principio, Agnes se opuso. Estaba dispuesta, dijo, a seguir a Franz al fin del mundo si era preciso, pero en este momento no podía entender, añadió, qué necesidad había de abandonar todo lo que les era querido. Pero pronto sus propias circunstancias resultaron tan incómodas que cambió de opinión. De todo esto me acabo de enterar.

En otro tiempo, la joven ejercía su trabajo de sombrerera en la quietud y la pureza de la casa materna, vendiendo sus piezas principalmente al por mayor a una casa comercial. Ahora se veía obligada a trabajar en un gran establecimiento de costura y a pasar todo el día con una multitud de mujeres jóvenes y maduras, muchas de las cuales tenían costumbres y principios muy distintos de los suyos. Su casta doncellez se había visto afectada a menudo por la forma de hablar y las confianzas entre las jóvenes y los gerentes masculinos. Sus quejas sólo consiguieron hacer su situación más desagradable. Sus atractivos personales pronto le ocasionaron una atención ofensiva por parte de uno de los gerentes principales. Un brusco rechazo por parte de Agnes sólo le ocasionó una serie de molestias y acosos en su trabajo por parte de alguien que buscaba venganza.

No tengo ninguna duda de que estas cosas pasaban muy a menudo en el viejo sistema. Pero al menos entonces tenías la ventaja de que podías cambiar de alguna forma si algo no te gustaba. Sin embargo, hoy día, muchos de los gerentes parecen considerar a sus trabajadoras nada más que esclavas indefensas, que les son

enviadas. A muchos de los funcionarios de mayor rango les parece bien, pero mientras que no actúan de otra forma respecto de los abusos de poder, son muy reacios con respecto a las quejas que reciben. Bajo estas circunstancias, los parientes cercanos y novios de jóvenes cuyo honor se ve amenazado, no tienen a menudo otro remedio que tomarse la justicia por su mano. La consecuencia es que los casos de amenazas, homicidios e incluso asesinatos se están incrementando pavorosamente.

Agnes, a quien sólo le queda su madre, no tiene protector en Berlín. Sus cartas de queja a Franz en Leipzig llevaron a éste a la desesperación y le decidieron a no demorar más la ejecución de sus planes. Agnes coincidía de corazón con sus puntos de vista y más tarde se pasó media noche con mi esposa para preparar todo para el viaje.

Así es como se llegó al domingo decisivo, ese domingo que nos ocasionó tanta preocupación y dolorosa incertidumbre. El suspense fue terrible, pero, por fin, después de aproximadamente una semana, una carta procedente de la costa inglesa puso fin a nuestros temores.

De acuerdo con esta carta, la pareja afortunadamente no estaba a bordo del vapor correo danés. El pescador de Sassnitz a cuya casa se habían dirigido al llegar allí, es un pariente lejano de mi esposa. La carta proseguía diciendo que los habitantes de la costa de esa zona estaban muy irritados contra el nuevo orden, puesto que por su culpa se habían visto privados de buena parte de su apacible modo de vida mediante los visitantes de los diversos lugares de baño. Los permisos para ir a balnearios y lugares junto al mar ahora sólo se otorgan a aquellas personas a las que se les prescribe mediante y comisión médica debidamente constituida.

Nuestro cauto pescador se opuso firmemente a la idea de tomar un pasaje en uno de los vapores, porque estos últimamente estaban muy vigilados. Buscando su oportunidad y aprovechándose del asunto del vapor danés, subió a Franz y Agnes a bordo de su barca de pesca y se hizo a mar abierto. Les llevó hasta la punta Stubbenkammer, donde se encontró con un vapor mercante inglés que volvía de Sassnitz, cuyo capitán estuvo dispuesto a trasladar a los fugitivos a su buque. El inglés, cuyo comercio se ha visto seriamente afectado por el nuevo orden, nunca deja pasar la oportunidad de dar una bofetada a nuestro gobierno socialista, dando toda la ayuda posible a las personas deseosas de abandonar el país.

Así que Franz y Agnes llegaron pronto a Inglaterra y ahora se encuentran viajando hacia Nueva York.

¡Pobres muchachos! ¡Todo lo que han tenido que pasar! Y sobre todo, mi mujer: ¡mi mujer que ha tenido que callarse todos sus trabajos y problemas sin que yo los conociera! ¿Cómo podré compensarle alguna vez todos los inmensos sacrificios que ha tenido que hacer como madre?

XXII. Otro nuevo Canciller

El descontento en el país ha alcanzado su culmen, desde que la opinión pública conoce que todos los conciertos y teatros y demás diversiones en Berlín son gratis. Los habitantes de las más pequeñas aldeas exigen del Tesoro nacional que les ofrezca las mismas diversiones que tenemos aquí y basan su reclamación la reconocida igualdad social para todos y en el derecho de todos a disfrutar de idéntica recompensa por el mismo trabajo. Dicen que incluso en las mejores circunstancias, todavía estarían en situación de desventaja, puesto que cada villa puede no tener gas o energía eléctrica, calefacción por aire caliente y cosas así.

El Adelante intenta calmar los ánimos de la gente del país mediante referencias apropiadas y llenas de gracia a las ventajas de la vida en el campo, observaciones idílicas sobre el disfrute de la naturaleza y el dulce frescor del aire. A esto se comenta con ironía ¿y quieren saber cómo se disfruta de la naturaleza cuando cae un aguacero o en las largas tardes invernales?

"¿Qué aire fresco vamos a respirar en las pequeñas y abarrotadas granjas del campo, o en los establos y apriscos?"

Refunfuñaban las cartas al periódico.

Se apuntó que nunca había sido de otra forma. Admitieron que era cierto, pero continuaron diciendo que anteriormente quien quería estar en el campo, tenía la libertad de irse a la ciudad. Por el contrario, ahora era muy distinto y la persona del campo estaba atado a su trozo de tierra hasta que quisieran las autoridades disponer otra cosa. Y bajo estas circunstancias deben exigir al Estado que les provea de las mismas diversiones que tienen las ciudades. Sólo piden iguales derechos para todos, y nada más.

El Canciller no sabía qué hacer. Un gobierno inteligente del pueblo tiene sin duda más puntos de fricción que la limpieza de botas y el cepillado de trajes. Esta idea de planificar diversiones para la gente ha sido prácticamente lo único de lo que ha tenido que ocuparse. Pero aun con la mejor disposición del mundo no podría tener una banda música, un circo y una compañía de malabaristas en cada esquina. Valorando el problema, se le ocurrió transferir unos pocos cientos de miles de berlineses a los placeres del campo cada domingo y un número equivalente de personas del campo a las atracciones de la ciudad. Pero desafortunadamente para la igualdad social, el clima resultó muy desigual. En días lluviosos, a la gente de Berlín no le apetecía mucho hacer húmedas excursiones por el campo. Pero la gente del campo, que había llegado en gran número, esperaba naturalmente su asiento en los diversos lugares de diversión en los lugares a los que los berlineses no querían renunciar.

Después de que el canciller tuviera éxito en enfrentar así a la gente de campo y de ciudad, su dimisión se estimó necesaria, con el fin de que las opiniones en su contra no perjudicaran las próximas elecciones generales. En Berlín, como se esperaba, el disgusto por la supresión de todas las diversiones gratuitas es universal. Desde ahora, las plazas para teatros y similares entretenimientos sólo pueden obtenerse mediante el pago en cupones de certificados monetarios.

El Secretario del Tesoro ha sido designado sucesor del canciller. Es conocido por ser una persona que va directo al grano, sin atender a consideraciones y tiene asimismo la reputación de ser un buen financiero. Esta última cualidad será bienvenida, porque hay todo tipo de feos rumores acerca de la desproporción que hay entre ingresos y gastos en las finanzas de la Comunidad socializada.

XXIII. Complicaciones en el extranjero

Toda la Armada que quedó del anterior Gobierno tiene que estar lista para el servicio lo más rápido posible. Además de esto, el ejército actual, que ya se había incrementado a 500.000 hombres con vistas a mantener el orden en el interior y vigilar estrechamente las fronteras, ha de reforzarse aún más. Estas son algunas de las medidas tomadas por el nuevo canciller para atajar los peligros que nos amenazan desde el exterior.

En la declaración que hizo el Secretario de Exteriores antes del Comité de Gobierno y en el que se desarrollaron las medidas anteriores, aquél llamó la atención acerca de lo necesarias que eran, como consecuencia del deplorable incremento de la tensión, de complicaciones y polémicas con potencias extranjeras. Pero debe comprenderse claramente que el Ministro de Asuntos Exteriores no era en modo alguno responsable de esta desgraciada situación. En la Comunidad socializada es responsabilidad de este Ministro fijar con los otros países el trueque de bienes entre Estado y Estado. Consecuencia de estos acuerdos fue que todas las reclamaciones respecto de la baja calidad de los productos o la falta de puntualidad en el suministro tenían que resolverse mediante notas diplomáticas. Toda esa tensión que a veces se acumula por la ruptura de conexiones comerciales, por los recelos de la competencia o por causas comerciales similares y que hasta ahora sólo afectaban al ámbito mercantil, ahora se han convertido en relaciones directas entre naciones. Esta es la naturaleza de los nuevos acuerdos.

El Ministro salió a decir que se había esperado que la conciencia casi universal de haber adoptado los principios correctos y el sentimiento de fraternidad de todas las naciones hubiera actuado de forma distinta de lo que había ocurrido en la realidad, limando las diferencias y trayendo la paz universal. Dijo que no constituía una sorpresa que los ingleses, la egoísta raza de Manchester, y sus primos americanos no quisieran saber nada del Socialismo. No habían podido superar que el socialista continente europeo, mediante el repudio de todos los bonos del Estado, acciones y similares, hubieran eliminado la deuda esclavista de los propietarios ingleses de deuda continental. Pero incluso aquéllos inveterados amantes del dinero deberían darse cuenta de que Alemania había perdido millones más de los que hubiera ganado con el repudio. Esto era evidente, puesto que todos los bonos de Rusia, Austria, Italia y de otros países en manos alemanas también habían sufrido el repudio de los gobiernos socialistas de esos países.

Estos gobiernos socialistas no han mostrado el menor agradecimiento por haber aceptado, a causa de nuestra sublime conciencia del valor internacional del socialismo, sin el menor murmullo la abolición de toda reclamación de intereses de esos bonos extranjeros que teníamos en nuestro poder. Varios de estos gobiernos se han transformado últimamente en modo tan egoísta y muestran tantas ganas de que les rindamos respeto, que son capaces de llegar a rechazar que tengamos cualquier bien si no ponemos el dinero encima de la mesa o un valor equivalente en otros bienes que necesiten. El pago en metálico no resultaba difícil a nuestro Gobierno mientras quedaran existencias almacenadas de oro y plata acuñados o sin acuñar y que ahora nos eran inútiles. Pero ahora que están a punto de acabarse nuestras existencias de metales nobles, tenemos que sortear todo tipo de obstáculos para intercambiar nuestros bienes por las materias primas que necesitamos de otros países, como grano, madera, lino, algodón, lana, petróleo, café, etc. Estos obstáculos no se limitan a los soberbios caballeros de Inglaterra y América, sino que son igualmente numerosos en las naciones socialistas vecinas. Nuestras necesidades de los artículos que acabo de mencionar no han disminuido ni un átomo bajo nuestra forma socialista de gobierno. Muy al contrario. Pero los estados vecinos, como una perspectiva similar a la nuestra, nos dicen que desde la introducción del modo de gobierno socialista no encuentran demanda alguna para los productos alemanes, como terciopelos, chales, lazos, manteles, bordados, guantes, pianos, cristal y manufacturas similares. Dicen que desde la restauración del equilibrio de la igualdad social, producen más de estos bienes por sí mismos de los que se demandan.

Los ingleses y americanos, con su enemistad al Socialismo, andan últimamente dándonos la lata diciendo que nuestros manufacturas, desde los productos metálicos y textiles hasta las medias y juguetes, se fabrican tan deteriorados por el nuevo proceso, que no pueden seguir pagándonos los precios antiguos y dicen que si no se produce una mejora tendrán que buscar otras fuentes de suministro. Pero aunque sea así, mejorando nuestra producción no equilibraremos nuestro comercio exterior. Todos los intentos de establecer un horario laboral máximo internacional han acabo en fracaso, puesto que cada uno de los gobiernos socialistas tienen intereses particulares que les influyen y pretenden que en esta materia deben tenerse en cuenta peculiaridades especiales como el clima, el carácter de sus gentes y cosas así.

¿Qué debe hacer nuestro Gobierno en esta situación? El hecho de que, por nuestra parte no necesitemos más seda ni más vinos caros del exterior no es sino una magra compensación por la pérdida de nuestro comercio exterior, que suponía muchos millones. No es sorprendente, por tanto, que el intercambio de notas diplomáticas incrementa cada día el tono airado de las mismas. En este momento, tanto en el este como el oeste, hay rumores de que lo mejor que puede hacer Alemania, puesto que se muestra incapaz de mantener su población, es ceder partes de su país a los estados vecinos. No lo creo, aunque se ha llegado a debatir si no sería oportuno, como una medida de precaución, establecer un embargo a esas tierras fronterizas, para garantizar la factura que Alemania tiene pendiente por los bienes recibidos.

Los titulares extranjeros de bonos alemanes que se sienten perjudicados por nuestro repudio, aprovechan cualquier oportunidad para indemnizarse con los navíos y las mercancías alemanas. Además, la ayuda que los barcos extranjeros prestan a los fugitivos de nuestro país, es causa de innumerables quejas.

En resumen, la esperanza de que la llegada del Socialismo resultaría un sinónimo del reinado de la paz eterna entre las naciones estaba tan lejos de la realidad com o decían sus mayores opositores. El Ministro concluyó su intervención diciendo que el Comité de Gobierno no podía dejar de ver la necesidad de que la armada volviera a ponerse a punto para el servicio, y esto sin duda ocasionará el incremento del ejército a un millón de hombres.

XXIV. El revuelo electoral

Por fin van a tener lugar las elecciones generales y se ha fijado el próximo domingo como día de votación. Esta elección de un día de ocio y descanso supone darle la máxima importancia, ya que cientos de cosas más dependen del resultado de unas elecciones de lo que dependían antes. Las leyes son todo en un estado socialista: la Ley tiene que establecer para cada individuo cuánto debe trabajar, cuánto debe comer y beber, cómo debe vestirse y alojarse y cómo no.

Esto es muy evidente en las propuestas constituyentes y en las elecciones aumenta. Son legión los partidos que defienden intereses particulares: muchas de las promesas de los candidatos vienen adornadas con propuestas de reforma de los menús diarios, de incremento de las raciones de carne, de mejor cerveza, café más fuerte (desde que tenemos problemas con otros países, escasea el café que no esté hecho exclusivamente con achicoria), de mejores casas, mejor calefacción, iluminación más brillante, ropa m ás barata, ropa interior más blanca, etc., etc.

Muchas mujeres están indignadas por el rechazo de que la mitad de los representantes en cada distrito sean de su sexo. La base del rechazo fue el argumento de que la demanda suponía un riesgo reaccionario de dividir los intereses de toda la Comunidad en intereses separados. Sin embargo, las mujeres por su parte temen que, al presentarse junto con los hombres y tener distritos comunes a ambos, muchas de sus votantes al final se pongan del lado de los hombres. T emen que el resultado de todo esto, unido al hecho de que el apoyo a las candidatas por hombres no puede asegurarse, sería que sólo pudieran aportar un número limitado de candidatas.

Un gran número de mujeres de todas las edades se presentan con las Juvent udes, ya que este partido, el mejor para hacer permanente la nueva alianza, ha incluido en su programa el derecho de las mujeres al matrimonio. Estas políticas se dedican a apelar constantemente al libro de Bebel sobre las mujeres y quieren demostrar que s on genuinas bebelitas. Su programa es: jornada de trabajo de máximo cuatro horas; cuatro semanas de vacaciones al año para todos, con alojamiento a orillas del mar o en el campo; la reintroducción de atracciones gratis; cambio semanal en el tipo de labor a realizar y, por fin, limitación a un mes en la duración de todos los altos cargos del Estado (incluyendo el de Canciller), todos los cargos deben ser ejercidos rotatoriamente por todos los ciudadanos, sin excepción. El partido del Gobierno se muestra confiado, aunque en realidad su programa no pasa de citar lugares comunes, pero llama a todos los demás partidos, como auténticos patriotas, a olvidar las diferencias y unirse y formar un gran Partido del Orden, en oposición al partido de la denegación y la de molición, que se encuentra en una fase amenazadora de

crecimiento y que, bajo la falaz denominación de Partido de la Libertad, busca congraciarse con la nación. Este llamado Partido de la Libertad demanda que se vuelva a reconocer el derecho de los padres a cuidar de sus hijos, la abolición de los comedores del estado, libre elección de profesión, completa libertad de movimientos, y mejores salarios para los trabajos de mayor nivel. Es evidente que la concesión de demandas como éstas necesariamente atentaría contra toda igualdad y son una forma calculada de socavar los cimientos del Socialismo. Los candidatos del partido del Gobierno advierten muy adecuadamente en sus mensajes a los votantes que acceder a esas demandas inevitablemente abriría la puerta al retorno de la propiedad privada, la herencia, el poder de la riqueza y el sistema opresor de días pasados.

De todos modos la excitación de estas elecciones no guarda proporción con los asuntos relacionados con el proceso. Anteriormente la gente tomaba las elecciones como un negocio. Ahora pueden decir lo que piensan. De acuerdo con las resoluciones aprobadas en la Conferencia de Erfurt, en octubre de 1891, todas las leyes que limitaban la libertad de expresión y el derecho de asociación se han derogado, pero ¿qué tiene de bueno una prensa libre si el Gobierno es propietario de cada imprenta? ¿Para qué vale el derecho de libre reunión cuando todos los locales pertenecen al Gobierno? Es verdad, que las salas de conferencias, cuando no estén reservadas, pueden ser utilizadas por los partidos de todas las opciones políticas para realizar mítines. Lo que pasa es que, por casualidad, los partidos de la Oposición tienen verdadera mala suerte con esto. Cada vez que piden una sala, se encuentran con que ya está reservada, así que no pueden celebrar el mitin. Los órganos de prensa del gobierno están obligados a insertar propaganda electoral de todos los partidos, siempre que se pague como anuncios, pero por una desafortunada imprevisión en la emisión de certificados monetarios, no se dieron cupones para este fin en particular. El desagradable resultado de esta omisión es una completa falta de fondos con los que pagar los gastos de las elecciones. En este aspecto, los Socialistas se encontraban mucho mejor en las que se hacían al viejo estilo. Entonces tenían grandes sumas a su disposición y debe admitirse que sabían como administrarlas juiciosamente.

Los partidos de la Oposición se quejan amargamente de la escasez de personas que, cuando se les propone, tienen el coraje necesario para enfrentarse abiertamente al Gobierno como oponentes, ya sea como candidatos al Parlamento o como oradores en los mítines electorales. El hecho de que cada persona sospechosa pueda ser trasladada sin contemplaciones por el Gobierno a otra ocupación o enviado una cualquier lugar lejano del país, puede tener algo que ver con este problema. Esos cambios súbitos frecuentemente van unidos a soportar incomodidades y penalidades, particularmente a los de más edad. Por supuesto, todos tienen derecho a protestar contra una transferencia que parezca un simple capricho del Gobierno. ¿Pero cómo puede conseguir un individuo probar que la transferencia no es algo premeditado y no justificado por otras alteraciones en la planificación laboral general que hacen que éste resulte necesario?

En las reuniones que los controladores tenemos a diario, cada vez está más claro que las ideas de la gente, tanto en las ciudades como en el campo, están en plena ebullición. Es imposible resistirse a la convicción de que la mayor nadería podría en cualquier momento ser suficiente para originar una rebelión popular en favor de la

restauración del viejo orden de cosas. Llegan constantemente informes de todas partes del país, detallando violentos enfrentamientos entre los civiles y las tropas enviadas para establecer el Socialismo. El Gobierno ni siquiera puede sentirse demasiado seguro de las tropas. Esta es la razón por la que Berlín, a pesar del gran aumento del ejército, no ha recibido ninguna guarnición. Pero, por otro lado, nuestras fuerzas policiales, que se nutren de socialistas de plena confianza en todo el país, se han incrementado en 30.000 hombres. Además de la policía montada, las fuerzas de policía se han reforzado añadiéndole artillería y exploradores.

La votación se lleva a cabo mediante papeletas, que muestran el sello oficial y que se entregan en sobres cerrados. Pero en vista del sistema de espionaje en manos del Gobierno, que penetra en asuntos privados de todo el mundo, en vista de que la publicidad que tiene la vida de todos y el sistema de control al que todo está sujeto, en vista de todas estas cosas, muchos parecen no confiar en la aparente seguridad y secreto de las papeletas y no van a votar de acuerdo con sus convicciones. Antes pasaba algo parecido en pequeños distritos electorales. Ahora, cada uno tiene un espía en su vecindad.

De todas formas, hay un alto grado de incertidumbre sobre el resultado de las elecciones. Si la nación expresa sus deseos reales, veremos el retorno de una mayoría inclinada a restaurar el antiguo orden de cosas. Pero si estos deseos no se manifiestan por temor, tendremos un Parlamento que será una simple herramienta en manos del Gobierno.

Por mi parte, todavía no sé a quién votar. Pero me temo que, por la fuga de mi hijo, alguien me está observando. Lo más probable es que acabe votando en blanco.

XXV. Noticias tristes

¡Annie, nuestra querida y preciosa pequeña Annie ha muerto! Parece imposible hacerse a la idea de que esa pequeña y bonita criatura que solía retozar por aquí, tan llena de vida y alegría sea ahora algo frío y sin vida, que aquellos labios infantiles que parloteaban dulcemente se hayan callado para siempre, que aquellos ojos sonrientes que tanto solían brillar están cerrados en la inmovilidad de la muerte.

Y además hoy es su cumpleaños. Mi esposa había ido por la mañana a la Casa de Niños con al esperanza de que al menos podría ver a la niña unos minutos. Con una sonrisa y su corazón palpitante de alegría preguntó por Annie. Se produjo una pausa y después le volvieron a preguntar por el nombre y dirección. Entonces le dieron la noticia de que la niña había fallecido durante la noche, de una peritonitis, y que se había enviado un mensaje para comunicarlo a los padres.

Mi mujer se desplomó en una silla completamente atónita. Pero el amor de madre le devolvió enseguida sus fuerzas. No quiso creerlo, creer que Annie, su hija estuviera muerta, debería haber algún raro error en algo. Siguió apresuradamente a la encargada al depósito. ¡Ah! No era un error. Ahí yacía Annie, nuestra pequeña Annie, en ese inmóvil y eterno sueño del que ninguna llamada, ni beso, ni lamento de su pobre madre podría levantarla nunca.

¿De qué nos vale conocer en detalle lo repentino de la maligna enfermedad que le atacó? Empezó con un resfriado que probablemente había pillado por la noche. En casa, la niña siempre encontraba la manera de quitarse la ropa de cama mientras dormía. Pero fuera de ahí no había una mirada de madre que cuidara tiernamente del lado de cada uno de los cientos de niños. Y adem ás, la ventilación obligatoria siempre causa corrientes de aire en los dormitorios. O es posible que la niña no se haya secado bien después del baño. En todos esos grandes establecimientos un buena parte de las tareas deben realizarse a toda prisa. También es posible que el nuevo estilo de vida haya hecho a la niña algo más débil y por tanto más delicada de lo que hubiera sido estando en casa. ¿Pero de qué nos vale ahora averiguarlo o especular? Nada de esto devol verá a nuestra Annie a la vida.

¿Cómo va a ser capaz mi esposa de soportar todo este dolor sobre dolor? El impacto tuvo unos efectos tan serios que tuvieron que llevarla en coche directamente de la Casa de Niños al hospital. Después fueron a buscarme. Annie había sido la más mimada de la familia, la única niña, nacida bastante tiempo después de los chicos. Cuántas fueron nuestras esperanzas, nuestros sueños para su bienestar cuando creciera.

Debo darle mañana la noticia a Ernst lo mejor que pueda. Intentaré que el abuelo no sepa nada. Nunca podrá vol ver a contar historias con ella sentada en sus rodillas, como solía, ni pedirle una vez y otra que le contara el cuento de Caperucita y el lobo.

Franz y Agnes, en América, no saben de nuestro dolor y no recibirán mi carta hasta dentro de nueve o diez días. Franz amaba tiernamente a su hermanita y era raro que dejara de llevarle alguna chuchería cuando volvía del trabajo. La granujilla lo sabía muy bien y solía correr a su encuentro en las escaleras tan pronto como advertía su presencia.

Y ahora todo ha acabado, se ha acabado esto y muchas otras cosas en unos pocos meses.

XXVI. El resultado de las elecciones

Con una pesadumbre como ésta en el corazón, todo lo relacionado con la política me parece irrelevante y vano. Los dolores de este momento hacen que uno vea las consideraciones acerca del futuro con indiferencia.

Franz ha tenido razón en su pronóstico sobre los resultados de las elecciones. En su última carta indicaba su creencia en que, en una comunidad en la cual no restaba libertad alguna personal o de comercio, incluso la forma de gobierno más libre sería incapaz de restablecer independencia política alguna. Consideraba que en aquellos sujetos que sean tan dependientes del Gobierno, incluso en los aspectos más corrientes de la vida, como pasaba con nosotros, sólo unos raros casos tendrían el coraje de votar, no importa lo secreto que sea el voto, en contra de los deseos conocidos de quienes estén en el poder. El derecho de voto, escribía Franz, podría no

tener en nuestro Estado socialista más importancia que el que pudiera tener para los soldados en sus cuarteles o el de los prisioneros de una cárcel.

El resultado de las elecciones muestra que el partido del Gobierno, a pesar del descontento generalizado, ha obtenido dos tercios de los votos emitidos. Y además, su triunfo se ha obtenido sin que necesitara realizar ningún esfuerzo especial. La única excepción que debe hacerse a esta situación ha sido la transferencia de algunos líderes del Partido de la Libertad y de las Juventudes, que se han debido evidentemente a razones políticas, para que actuaran como advertencia.

Aplastados por la continua adversidad que atormenta a mi familia, he renunciado a mi intención inicial de dar mi voto a la oposición y he apoyado al Gobierno. ¿Qué podría haberle pasado a mi esposa y a mí mismo si, en este estado de ánimo, me hubieran destinado en algún pequeño pueblo de una provincia lejana?

Parece bastante extraño que en el campo, donde hay tanto descontento, el Gobierno haya obtenido sus mejores resultados. La única explicación es que como la gente del campo está más bajo vigilancia que las ciudades muy pobladas, todavía son más reticentes a expresar su oposición que la gente de las urbes. Además, el reciente incremento de efectivos en el ejército ha generado temor en los corazones de los hombres de los distritos desafectos.

El Berlín el partido del Gobierno está en minoría. Y como, de acuerdo con el sistema reelección proporcional adoptado, Berlín constituye una sola división electoral, el voto de nuestra ciudad está del lado del Partido de la Libertad.

Las Juventudes han sacado muy malos resultados y, a pesar del apoyo recibido por la Liga de Mujeres por el Matrimonio Universal, sólo han conseguido un escaño. Parece muy claro que la nación no desea ver ningún añadido al edificio socialista ya construido. E incluso este candidato hubiera tenido dificultad en triunfar si no fuera por amigos en el Partido de la Libertad, que apoyaron su elección a causa de lo vigorosos ataques que hizo al Gobierno.

El Partido de la Libertad, o los Amigos de la Libertad, como también se hacen llamar, han obtenido cerca de un tercio de número total de votos en todo el país. Y han obtenido este resultado a pesar de todos los esfuerzos que ha hecho el Gobierno para calificarlos como el partido de la demolición, que sólo busca socavar el orden establecido en la sociedad.

El éxito relativo de este partido se debe en buena medida al apoyo de las mujeres votantes y además éstas se han mostrado posteriormente más activas que los votantes del sexo fuerte. No han ocultado su amargura ante el actual estado de cosas y su disgusto ante las restricciones establecidas en asuntos privados y domésticos.

En particular, la regulación que hace posible en cualquier momento determinar la disolución del matrimonio ha tenido el efecto de aumentar el número de mujeres repudiadas, especialmente activas en la distribución de papeletas y en llevar a los dudosos a votar.

De las mujeres candidatas, sólo una ha obtenido escaño en el Parlamento, y ésta resulta ser la esposa del nuevo Canciller. Esta mujer no es miembro del partido del

Gobierno, sino que se autocalifica como un parlamentario completamente independiente. En sus discursos electorales repetía constantemente a sus oyentes que en el Parlamento seguiría la misma línea que adoptaba siempre en casa, tanto con su marido actual como con los previos, y hablaría sin rodeos siempre que el bienestar de la nación lo exigiera. El partido del Gobierno no se preocupó en oponerse a la elección de esta mujer, en parte por cortesía ha cia el Canciller y en parte para que su elección pudiera servir como ejemplo de la igualdad de derechos de las mujeres y los hombres.

XXVII. Un gran déficit

¡Un déficit de mil millones mensuales! ¡Mil millones marcos en gastos más que en ingresos cada mes! Éste fue el desagradable mensaje con el que el Canciller obsequió a la asamblea del nuevo Parlamento. Lo único que sorprende es que pudiera haberse mantenido en secreto hasta después de las elecciones. Pero ya es hora de ocuparse de ello y ver que algo s e ha mejorado.

Desde hacía tiempo se habían venido viendo por todas partes indicios de que algo no iba bien. Cuando vas de compras te dicen demasiado a menudo que este y este artículo se han agotado y que no llegará otra partida hasta dentro de algún tiemp o. Ahora se ve que esto se debía no a un incremento de la demanda, sino a una disminución de la oferta. Las cosas iban tan mal que a menudo había verdaderos problemas para obtener las prendas de ropa más indispensables. En lo que se refiere a otros artículos de uso diario, era frecuente que tuvieras que pasar sin ellos o aprovecharas las cosas antiguas y pasadas de moda que quedaran. Todos los productos importados, como café, petróleo, galletas inglesas y cosas así, eran tan caros que no podían adquirirse.

En modo alguno puede decirse que la gente haya vivido en el lujo y el derroche. En la cena, las raciones de carne nominalmente siguen siendo las mismas que al principio, esto es, un tercio de libra por cabeza. Pero últimamente ha habido innovaciones molestas al respecto, que incluyen hueso, ternillas, grasa y materias igualmente incomestibles en la mayor parte del peso de las raciones. La parte vegetal de la carta también se ha simplificado mucho y ahora se limita a patatas, guisantes, judías y lentejas. En el día de Bebel la ración extra de carne y el vaso de cerveza de regalo que esperábamos brillaron por su ausencia. Las estrictas economías se extienden incluso a la pimienta, sal y especias. Por todas partes hay quejas acerca de que los platos son tan insípidos y repetidos que producen náuseas, incluso en los más glotones. Cada charla que se hace con las comidas se dedica más y más a hablar sobre dolencias y quejas.

Al contrario de lo que pudiera pensarse, nuestra población, a pesar de la fuerte emigración que hemos sufrido, va incrementándose rápidamente como consecuencia de que el Estado se ocupa de los niños sin coste alguno. Pero, no obstante esto, no se han tomado medidas para atender a la demanda e, incluso aquí en Berlín, apenas se está construyendo algún edificio. Hasta las reparaciones más indispensables se retrasan constantemente. Hace que tiempo que no se oye nada sobre modificaciones

o mejoras en algo, sobre renovación en maquinaria o almacenes, sobre construcción de nuevos molinos o fábricas o ampliación de los existentes o sobre construcción de nuevas vías de ferrocarril.

Todas las tiendas de consumo diario parecen haber menguado hasta lo mínimo. Lo único que hay son cosas que tienen muy poca o ninguna demanda. El resto de las existencias son aquellos productos que antes se exportaban y que ahora ya no se venden, especialmente en otros países socialistas. Estos productos son guantes, sedas, terciopelos, pianos, vinos, encajes y puntillas, etc., etc. Todos estos artículos pueden encontrarse en las tiendas de hogar a menos de la mitad del precio de coste, sólo para conseguir deshacerse de ellos.

De mes en mes, el déficit parece incrementarse en lugar de disminuir, a pesar de todos los intentos de resolverlo. Incluso las existencias de materiales en bruto y auxiliares empiezan a mostrar signos de no poder mantener los trabajos a pleno rendimiento. Los comerciantes de todo el mundo han dejado de enviar a Alemania productos a crédito o contra intercambio inmedi ato por bienes del mismo valor.

A pesar que lo poco prometedor que pinta el panorama, no puede reprocharse realmente al Gobierno que haya regulado el consumo sin tener en cuenta las perspectivas. A partir de la declaración hecha en la apertura del nuevo Parlamento, parece que, según los precisos cá lculos realizados, el valor de la productividad completa del país inmediatamente antes de la Revolución, había sido de 17 a 18 mil millones de marcos anuales. El Gobierno tomó este dato como base y ni siquiera calculó un posible incremento en la productivi dad de la nación en un nuevo estado de cosas. Simplemente asumió que este valor permanecería al menos a este nivel y no disminuiría al fijar la jornada máxima de ocho horas. El cálculo del consumo por cabeza de la población se hizo a partir de este supuest o. Pero incluso aunque el Gobierno hubiera estado en lo cierto, el muy evidente que la mayoría de la nación no había mejorado, sino empeorado, respecto a la situación anterior a la Revolución, eso sin contar con todas las restricciones establecidas a la li bertad personal y comercial.

Sin embargo, fue suficiente poco tiempo para verificar que la productividad de la nación bajó bruscamente a un tercio de la previa. De 18 mil millones al año, ha bajado a seis mil millones y de mil quinientos millones al mes a quinientos millones. Así que tenemos un déficit de mil millones al mes. En cuatro meses, esta cantidad resulta igual a los pagos de guerra que Francia tenía que pagar a Alemania en los días de la Gran Guerra.

¿Qué puede hacer este país? ¿Dónde podemos enco ntrar ayuda? La próxima reunión del Parlamento se espera con ansiedad e interés y el Canciller intentará entonces explicar las razones del déficit.

XXVIII. Asuntos domésticos

Aún me encuentro muy solo en casa, algo que no conocía desde que era un joven soltero.

Mi pobre esposa todavía sigue en el hospital y el doctor me pidió hace poco que le hiciera tan pocas visitas como pudiera, ya que debemos evitarle toda excitación. Y es que tan pronto me ve, lanza sus brazos apasionadamente alrededor de mi cuello, como si la estuviera rescatando de algún peligro. Cuando tengo que irme, esta agitada escena se repite y tarda en aceptar la idea de que me voy. Después de las conversaciones que hemos tenido, sus pensamientos naturalmente vuelven hacia mí y los demás miembros de la familia y cuanto más nos recuerda, más ansiedad e incertidumbre siente por nosotros. Constantemente nos supone expuestos a todo tipo de terribles persecuciones y peligros y tiene miedo de no volver a vernos. El choque que su sistema nervioso soportó por la muerte de nuestra pequeña y por los acontecimientos relacionados con la huida de Franz y Agnes todavía le afecta muy seriamente.

Mi deseo era consultar sobre su caso a nuestro antiguo médico. Él la conoce bastante bien, ya que siempre la había atendido cuando había sido necesario, desde el día de nuestro matrimonio. Cuando llamé por él, acababa de volver de atender a un joven suicida, al que había intentado inútilmente devolver a la vida. Me dijo que sentía muchísimo decirme que sus ocho horas laborales acababan de concluir y por ello no podía, contra su voluntad y a pesar de la amistad que nos unía, dar más asistencia médica ese día. Me dijo que ya había sido denunciado en dos ocasiones por un colega más joven, que no había sido capaz de entregar un número suficiente de cupones al Departamento de Contabilidad del Estado para probar que había trabajado profesionalmente ocho horas diarias. Este joven había informado sobre él por exceder las horas de trabajo y le habían multado severamente por exceso de producción.

Comentando el caso del que acababa de regresar, el viejo caballero es extendió acerca del estremecedor aumento del número de suicidios en la Comunidad socialista. Le pregunté si en este caso había sido por un amor no correspondido. Replicó negativamente, pero continuó diciendo que esos casos ocurren a veces, exactamente como antes, y apenas cambiaría prohibiendo a las mujeres por medio de una norma parlamentaria rechazar proposiciones que no les agradaran. El viejo caballero, que de joven fue cirujano del ejército, atribuía el incremento de suicidios a otras causas. Me dijo que había observado frecuentemente que un considerable número de los que se producían en el ejército ocurrían por el simple hecho de que muchos jóvenes, aunque se sintieran perfectamente satisfechos en todos los demás aspectos, encontraban totalmente insoportables las restricciones de la vida militar a las que nos estaban habituados. Esos jóvenes encontraban insoportable la vida bajo esas circunstancias, aunque supieran que en dos o tres años volverían a la libertad a la que estaban acostumbrados. De aquí, continuó, que el tedio y las restricciones eternas de la libertad personal que había ocasionado la nueva organización de la producción y el consumo, junto con la idea de la absoluta igualdad social para todos, habría afectado a muchas personas, muchas de ellas no precisamente de baja categoría, con el efecto de robar a la vida todos sus encantos, de forma que al final habían recurrido al suicidio como la única forma de escapar a las restricciones de una existencia triste y monótona, que todos sus esfuerzos no podían alterar. Es muy posible que el viejo caballero no estuviera del todo equivocado.

Es agradable reflejar que tenemos buenas noticias de Franz y Agnes desde América . Es el único rayo de luz en mi vida. Escriben que acaban de abandonar el centro de

acogida de Nueva York, en el que se habían alojado inmediatamente después de casarse, y se las han arreglado para tener un humilde y pequeño hogar para ambos. Al tener muy buena mano en su trabajo y un carácter honrado, Franz ha conseguido ser capataz en una empresa de impresión de primera clase. Agnes trabaja para una gran empresa sombrerera y parece que los salarios en su sector han subido considerablemente en América al d isminuir muy seriamente la competencia alemana por culpa de los retrasos. Así, economizando, han podido comprar una cosa detrás de otra para hacer su casa acogedora. Franz está terriblemente disgustado por la muerte de su hermanita y quiere que le envíe a Ernst, prometiendo que se ocupará de su futuro.

No hay palabras para describir la pena que siento por Ernst en su escuela. De hecho, en general, uno no oye más que cosas desfavorables sobre esas escuelas, más particularmente de las que están ocupadas por j óvenes de dieciocho a veintiún años. Todos estos jóvenes saben que en cuanto cumplan veintiún años, independientemente de lo que hayan aprendido o de si han aprendido mucho o poco, les espera exactamente el mismo destino. Saben que seguirán exactamente le mismo rumbo prescrito para ellos y para todos sus iguales y que ningún esfuerzo o talento les permitirá apartarse del rumbo marcado. Más aún, saben que el hecho de que les guste más una cosa u otra no les da la más mínima garantía de que se les asignará de acuerdo con sus gustos, o ni siquiera que se tendrán en cuenta. El resultado es que todos, casi sin excepción, se dedican a todo tipo de vicios y excesos, así que últimamente han tenido que tomarse medidas tan severas para tenerles a raya que son casi iguales a las de los reformatorios.

Pero a pesar de todo esto, no me atrevo a decirle una palabra a Ernst acerca de escapar. Incluso si pudiera encontrar un modo seguro de poner al chico a bordo de un buque extranjero, y suponiendo que tuviera algún medio de resarcir a Franz de los gastos del viaje, me seguiría sintiendo incapaz de dar es este paso decisivo para el futuro de Ernst sin estar completamente de acuerdo con su madre. Y hablar con ella de eso en su estado podría matarla.

XXIX. Una sesión parlamentaria tormentosa

No había estado en la Cámara desde el debate sobre los bancos. Se recordará que éste fue antes de las recientes elecciones generales y que la Cámara, o como se estilaba entonces, el Comité de Gobierno, estaban compuestos exclusivamente por aquéllos miembros del Partido Socialista que tenían escaño antes de la Revolución, habiéndose declarado vacantes todos los escaños de miembros de los demás partidos, al considerar que todos esos miembros habían sido elegidos a través de la influencia del capital. Sin embargo, hoy los nuevos oponentes electos del Socialismo ocupaban sus lugares, llenando toda la mitad izquierda de la Cámara y disponiendo de alrededor de un tercio de los escaños.

La única mujer elegida, la esposa del Canciller, se sentaba en m edio del banco al frente de la Oposición. Es una mujer fina y elegante, con mucha energía: en mi opinión estaba quizá vestida un pelín coquetamente para la ocasión. Siguió el discurso de su

marido con marcada atención, unas veces aprobando y otras moviendo la cabeza –llevaba tirabuzones y tenía cintas rojas en el pelo– para mostrar descontento.

El lado gubernamental de la Cámara quedaba bajo una aparente nube de depresión, como consecuencia de las noticias del gran déficit. La Oposición, por su parte, esta muy activa en sus trincheras. Las galerías del público estaban densamente ocupadas, siendo el número de mujeres especialmente alto, y la excitación era considerable por todas partes.

Se había establecido en el orden del día un debate acerca de las finanzas del Estado e intentaré reproducir aquí los puntos principales del debate referidos a las causas del gran déficit. El primer orador fue el

Canciller—"El hecho de que se haya producido un considerable disminución en los valores productivos de este país, una disminución tan grande que los valores ahora son de sólo un tercio de lo que eran antes de la gran Revolución, es un hecho que nos hará a cada uno reír o llorar, pero que todos debemos procurar comprender en toda su extensión. Prominentes entre las causas de esa regresión son los opositores a nuestro sistema socialista."

Miembro de Hagen, a la izquierda—"Oh, oh."

Canciller—"Apenas necesito recordar al Miembro de Hagen que para establecer el Socialismo en el país, me he visto en la necesidad de incrementar las fuerzas de policía en más de diez veces. Además de esto, hemos apreciado la oportunidad de doblar los efectivos en la armada y del ejército regular, de forma que estas fuerzas pudieran estar en situación de rendir el apoyo necesario a la policía en su trabajo de mantener el orden y prevenir la emigración, y pudieran asimismo constituir un baluarte contra los peligros del exterior. Más aún, la declaración de nulidad de todos los valores y bonos del Estado por parte de los distintos gobiernos socialistas de Europa, ha afectado necesariamente al capital germano invertido en esos países y de esta forma a colaborado en disminuir nuestros ingresos. Nuestro comercio exportador ha disminuido a un nivel preocupante, en parte por el orden socialista que ahora impe ra en muchos países y en parte por la aversión que las naciones burguesas muestran por nuestro sistema de fabricación. Al respecto de estas diversas causas difícilmente puede suponerse que haya muchos cambios en el futuro.

Una causa fructífera, desde nuest ro punto de vista, de la gran crisis del poder productivo de la nación ha sido el relevo de jóvenes y mayores de la obligación de trabajar (vaya, vaya, desde la izquierda) y el acortamiento de las horas laborales (Alboroto). Nosotros vamos incluso más allá en la opinión de que la abolición del trabajo en línea sin duda ha contribuido a la disminución de la fabricación. (Vaya, vaya, desde la izquierda). Un resultado de los desmoralizantes efectos de la antigua sociedad es que, desafortunadamente, la concienc ia de la indispensable necesidad de trabajar que se distribuye en una comunidad socialista entre todas las personas por igual, aún no ha cuajado en el grueso de los ciudadanos hasta tal punto (discrepancias desde la derecha), que deberíamos sentirnos justi ficados para no presentar antes que ustedes la medida que estamos a punto de presentar, que es la siguiente: una ley que extienda el máximo de jornada laboral a doce horas. (Asombro). Además de esto, proponemos –al menos como una medida provisional y hasta que se restaure un

equilibrio satisfactorio– extender la obligación de trabajar a todas las personas de entre catorce y setenta y cinco años, en lugar de cómo hasta ahora, entre veintiuno y sesenta y cinco. (Vaya, vaya, desde la izquierda).Sin embargo, en estas disposiciones, proveeremos de facilidades a aquellos jóvenes con talento para su desarrollo cultural y asimismo cuidaremos de que a las personas achacosas se les asigne un trabajo que no afecte a su estado de salud.

A continuación, somos de la más firme opinión de que de un sistema de alimentación nacional más sencillo y barato que el que hasta ahora se ha adoptado (discrepancias desde la derecha) contribuiría muy notablemente a reducir el déficit. Cuidadosas investigaciones que hemos llevado a cabo recientemente han establecido firmemente el hecho de que incrementando las raciones de patatas y verduras en proporción adecuada, el acostumbrado tercio de libra de carne no es en modo alguno una ingrediente necesario para la comida del día, sino que un dé cimo de libra, o manteca, es suficientemente abundante."

Miembro de Hagen—"¡En la cárcel de Ploezensee!"

Presidente—"Debo solicitar al Miembro de Hagen que cese en esas interrupcione s." (Aplauso desde la derecha).

Canciller—"Es un hecho bien conocido de qu e hay muchas personas estimables –me refiero a aquellos que son vegetarianos– que sostienen no sólo que puede prescindirse completamente de la carne, sino que esta positivamente daña el sistema humano. (Tumulto en la derecha).

Sin embargo, una de las fuent es principales, de las que calculamos afecten significativamente a la economía, es el establecimiento de límites más estrechos al capricho individual, tal como se manifiesta en la compra de artículos. Una medida de esta naturaleza en un paso necesario y ló gico en dirección a la igualdad social y esperamos, por este medio, acabar con la ley irracional de la oferta y la demanda que impera incluso hoy en día, y que tiende en gran medida a establecer obstáculos en la producción y eleva los precios correspondien temente. La Comunidad produce, digamos, artículos de consumo, muebles, ropas, etcétera. Pero las demanda de estos artículos está regulada por el mero antojo o capricho —llamémosle moda, buen gusto o como queramos."

Esposa del Canciller—"Oh, oh."

El Canciller vaciló un momento, y mostró su irritación por la interrupción tomando un vaso de agua para calmarse. Después continuó:

"Repito, el capricho de la moda sólo se dirige, con mucha frecuencia, no hacia aquellos artículos de los que hay existencias, sino hacia algunas cosas nuevas que siguen la moda del momento. Como consecuencia de ello, aquellos bienes que se fabrican y ponen a la venta para la Comunidad se convierten en los llamados "veteranos de la tienda" o se arruinan —en resumen, no llegan a cumplir el propósito para el que se fabricaron y todo esto, en realidad, pasa simplemente porque estos objetos no son completamente d el gusto del Sr. y la Sra. X. Y. Z. Ahora les pregunto: ¿está justificado seguir cediendo a los caprichos de esa gente a la que le ofrecemos

alternativas de distintos bienes para un único y siempre idéntico fin —como alimentarles, amueblarles y vestirles —para que el Sr. y la Sra. X. puedan vivir y vestir y amueblar sus hogares de forma distinta que el Sr. y la Sra. Y? Solamente reflexionemos sobre cómo se podrían abaratar enormemente todos los procesos de fabricación si, en lugar de tener una variedad de bienes destinados al mismo propósito, todos estos artículos se limitaran a unos pocos modelos o, mejor aún, si se hiciera un solo modelo. Las pérdidas que se producen por los bienes que quedan como invendibles se evitarían si se entendiera de una vez y para siempre que el Sr. y la Sra. X. Y. Z. deben comer y vestirse y amueblar sus casas en la forma que se prescriba por el Estado.

Por tanto, señora y caballeros, el Gobierno contempla en breve someter a su consideración planes para regular otros aspectos de la vida similares a los adoptados desde en el principio para regular las comidas diarias. Asimismo, tenderá a promover más igualdad social real mediante la declaración de propiedad estatal de todos los bienes propiedades personales del hogar, como camas, mesas, sillas, armarios, ropa blanca, etc. Mediante la decoración de cada uno de los alojamientos por parte del Estado siguiendo estos requisitos, todos de la misma manera, y quedando todos ellos como parte permanente de cada alojamiento, los problemas y gastos de mudanza desaparecen. Y sólo entonces, cuando hayamos avanzado lo suficiente, estaremos en disposición de acercarnos, al menos aproximadamente, al principio de igualdad en lo que respecta a la cuestión de los alojamientos, sin importar las diferencias en situaciones y ventajas. Proponemos resolver este problema mediante sorteos periódicos trimestrales. De esta manera, las posibilidades de que alguien pueda obtener buenos apartamentos en la primera planta al frente de la casa se renuevan cada trimestre del año. (Risas desde la izquierda. Aplausos aquí y allá desde la derecha).

Como ayuda adicional a la promoción de la igualdad, proponemos que en el futuro todas las personas se vistan con prendas cuyo corte, material y color será tarea de esta Cámara determinar por anticipado. El plazo durante el cual todas las prendas deben vestirse también se fijará con precisión."

Esposa del Canciller—"Nunca, nunca."

La oposición mostrada por este miembro fue apoyada por varias damas en la galería del público.

Presidente—"Todos los signos de aprobación o desaprobación en la galería del público están estrictamente prohibidos."

Canciller—"No me gustaría que se me malinterpretara. No contemplamos llevar la igualdad en el vestido hasta el punto de abolir completamente toda diversidad. Por el contrario, sugerimos que se lleven diversas insignias como marcas por la que los hombres y mujeres de diferentes provincias, pueblos y profesiones, se puedan distinguir entre sí de un vistazo. Una disposición de este tipo facilitará materialmente la supervisión de personas individuales por parte de los controladores asignados por el estado para este propósito (vaya, vaya, desde la izquierda) y esto nos permitirá que el actualmente insoslayable incremento de dichos controladores no sea tan grande como estaba previsto. Como saben, el número de controladores ha sido hasta ahora de uno

por cada cincuenta ciudadanos. Pero con la ayuda de la disposición recién propuesta, el Gobierno es de la opinión de que un controlador por cada treinta ciudadano s sería más que suficiente para hacer de nuestro país un país ordenado en el más literal sentido de la palabra (disturbio y gritos de “Tiranía” desde la izquierda, el presidente hizo sonar su gong y pidió orden) y para asegurar por parte de todos la observ ancia rigurosa de las leyes y regulaciones respecto de las comidas, estilo de vestir, manera de vivir, etcétera.

Este es nuestro programa. Si obtuviera su aprobación, no dudamos de que un firme cumplimiento del mismo pronto tendrá el efecto de acabar con e l déficit y de llevar al país, desde la base de la igualdad social a cumbres inimaginables de prosperidad y felicidad, proporcionadas en tal grado que, con el paso del tiempo, removerá y triunfará sobre los efectos desmoralizantes del pasado estado de la s ociedad.” (Aplausos desde la derecha, protestas y silbidos desde la izquierda).

Presidente—“Antes de proceder a discutir la medidas que han sido expuestas por el Canciller, sería bueno para aquellos miembros que puedan desear más información sobre cualquiera de los puntos indicados, que aprovechen la presente oportunidad para dirigir preguntas breves al Canciller.”

El Canciller dijo que estaba dispuesto para contestar de inmediato a cualquie r pregunta que se le dirigiera.

Un miembro del partido del Gobierno pidió al Canciller que fuera más explícito respecto a la manera en se proponían dar las comidas de mañana y tarde, después preguntó si las medidas contempladas tendrían algún efecto retroactivo sobre el valor de los cupones que componían los certificados monetarios.

Canciller—“Doy gracias al último orador por haber llamado mi atención a varias omisiones en mi intervención. Con el fin de prevenir la sobrecarga de los órganos digestivos, proponemos reducir las raciones de pan para adultos de una libre y medi a por cabeza a una libra. La gran cantidad de fécula que es parte constituyente del trigo es particularmente susceptible de fermentación, lo que, como ha demostrado la experiencia, ocasiona frecuentemente desagradables desórdenes internos. Además de esta ración de pan, y que, por descontado, sirve para todo el día, cada persona recibirá ciento cincuenta granos de café sin tostar y un cuarto de pinta de leche desnatada para desayunar. Esto permite hacer una pinta de café. El Gobierno está convencido de una aceptación consciente de estas proporciones resultará en la producción de un compuesto que se verá libre de esos efectos deletéreos y abrasadores que frecuentemente acompañan el uso del café como bebi da. (Risas desde la izquierda).

La comida de la tarde estará compuesta por una pinta y media de sopa para cada adulto, teniendo cuidado de asegurar una adecuada variedad, de forma que no aburra su sabor. Sopa de arroz, sopa de harina, sopa de cebada, sopa de pan y sopa de patatas se irán alternando y con el fin de obtener todavía más variedad, ocasionalmente se sustituirá la ración de sopa por media pinta de leche desnatada. En las tras festividades políticas principales del año—los aniversarios del nacimiento de Bebel, Lassalle y Liebknecht—cada adulto recibirá media libra de carne y una pinte de cerveza para cenar.

También he omitido mencionar que una vez por semana habrá un aumento en ración de cada adulto mediante la adición de un arenque. Aquéllos que prefieran consumir su arenque en la comida de la tarde tienen libertad para hacerlo y este plan es aún más elogiable si se considera que comida de mediodía ya viene enriquecida con un décimo de libra de carne.

Ésas son las propuestas que sometemos a la sanción del Parlamento. Con el fin de formular la alimentación de la gente bajo principios simples y naturales, nos ha guiado la consideración de que un sistema de este tipo nos pondría en disposición de exportar nuestros productos más valiosos, como caza y aves de corral, jamones, verduras de calidad, distintas variedades de pescado, vino y demás. Mediante ello calculamos que podremos pagar la factura de importaciones que requerimos para el sostenimiento del pueblo, en particular, cereales y café.

En lo que se refiere a los certificados monetarios, no hace falta decir que una aplicación extensiva del plan de suministrar al pueblo los bienes de primera necesidad tiene un efecto en el valor de los cupones correspondientes a dicha aplicación. También se ha contemplado para el futuro suministrar a cada alojamiento fuego y luz siguiendo una tasa fija, que se deducirá de los certificados monetarios. De forma similar, toda limpieza—naturalmente, hasta un cierto límite—se hará en los establecimientos de lavandería del Estado sin que se realice ningún cargo directo.

Bajo estas circunstancias, y viendo que la gente tendrá todo los que necesita, el Gobierno puso su atención en considerar la cantidad que sería juicioso o prudente fijar para los gastos privados de cada persona, para lo que normalmente llamamos calderilla, y nos pareció que para esos desembolsos varios como los que supondrían la adquisición ocasional de pequeños extras en comida y bebida, tabaco, jabón, diversiones o excursiones, en resumen, en obtener lo que se puede desear, no nos equivocaríamos fijando un marco por cabeza para cada diez días. (Risas desde la izquierda). Debe entenderse que el uso de este marco no estaría sujeto al la menor limitación, ni a ningún tipo de control oficial. Por tanto, se aprecia que estamos lejos de desear restringir injustamente la libertad individual, siempre que ésta se mueva dentro de las esferas legales.”

Un miembro del Partido de la Libertad deseaba conocer las intenciones del Gobierno en relación con la mayor lentitud y lasitud en el desarrollo del trabajo, que presumiblemente se produciría con el alargamiento de la jornada laboral doce horas. También pidió la opinión del Gobierno sobre la cuestión del aumento de la población.

Canciller—“En lo que respecta a los delitos contra la obligación de trabajar, el Gobierno reconoce el hecho de que la extensión de la jornada laboral a doce horas hace imperativamente necesaria una posterior reforma del sistema de sanciones y propone esa realización a través de varios medios. Entre otros, mencionaré la supresión de cama por pequeñas transgresiones, arrestos, encarcelaciones en cámara oscura y azotes para delitos reiterados.” (Silbidos desde las galerías del público).

El Presidente amenazó con despejar las galerías de inmediato si sus advertencias volvían a desobedecerse.

Canciller—"Que no se me entienda mal respecto de los azotes. No estamos dispuestos a recomendar la aplicación de más de treinta golpes. El fin que persigue el gobierno con estas medidas es desarrollar el reconocimiento de la necesidad del trabajo, incluso en aquéllos que se re belen constitucionalmente contra la doctrina.

En relación con el incremento de la población, nos adherimos firmemente en lo sustancial al principio de Bebel de que el Estado debe estimar a la llegada de cada niño como un nuevo bienvenido a la causa del Soc ialismo. (Aplausos desde la derecha). Pero incluso aquí será necesario fijar el límite en algún lugar y no podemos nunca en lo sucesivo permitir un incremento no razonable de la población que ponga en riesgo el delicado equilibrio que se establecerá con la aprobación de las medidas propuestas. Por tanto, como tendremos la oportunidad de mostrar más claramente en el futuro debate presupuestario, confiamos en buena medida en el uso del sistema empleado para alimentar a la gente como un instrumento para regula r la población. En este caso seguiremos una indicación que debemos a Bebel. Bebel dijo, con tanta belleza como verdad, que el Socialismo es una ciencia que se aplica con propósito firme y resolución inflexible apuntando a toda esfera de la actividad humana . (Gran aplauso desde la derecha).

Presidente—"Como ningún miembro parece desear hacer más preguntas al Canciller, podemos de una vez discutir la materias sometidas a la Cámara. Seguiremos el procedimiento de nombrar alternativamente portavoces de los dos grandes partidos, a la derecha y la izquierda y empezaremos por la izquierda. Doy la palabra al miembro de Hagen."

Miembro de Hagen—"Tengo muy pocos deseos de interrogar de cerca al Canciller acerca de los detalles de su programa. Los frutos del (llamado) orden socialista de cosas que hemos visto hasta ahora y aún muchos más que esperamos de las distintas medidas en perspectiva son suficientes para llenarse el alma con odio y disgusto respecto de la situación de las cosas que el Socialismo ha traído a Alema nia. (Gran alboroto en la derecha, fuerte aplauso en la izquierda). La experiencia demuestra que las miserables realidades superan lo que mi fallecido predecesor predijo serían las condiciones de las cosas si el programa socialista alguna vez se llevaba a cabo. (Gritos desde la derecha: "Ajá, el hombre de las mentiras, el azote de los socialistas.") Advierto que los caballeros de la derecha nunca han sido capaces de refutar las 'Falsedades del Socialismo' del miembro fallecido, Eugen Richter. Sólo debe lamentarse que estos caballeros no llegaran a reconocer sus errores, de forma que ahora podrían sin obnubilarse ver la relación que todos los asuntos de economía nacional e internacional tienen entre sí. Este déficit anual de doce mil millones de con el que nos encontramos cara a cara, significa la bancarrota de la social democracia. (Fuerte alboroto en la derecha). El Canciller se encuentra en un camino completamente equivocado cuando procura hacer a los opositores al Socialismo responsables en cualquier caso del déficit.

"Alemania se encuentra erizada de soldados y policía de una forma nunca vista antes. Pero cuando todos los asuntos de la vida, grandes y pequeños, sin excepción, están sujetos al poder del Estado hay que confiar en un grupo adicional de sirvientes designados para verificar que las disposiciones del Estado se llevan a cabo debidamente. Desafortunadamente, es dolorosamente cierto que nuestro comercio

exportador se encuentra en una difícil situación, pero esto sólo es atribuible a poner patas arriba completamente la producción y el consumo, lo que ha ocurrido tanto aquí en casa como en los países socialistas vecinos. Pero incluso esto está lejos de explicar adecuadamente un déficit que asciende a tantos miles de millones. El Canciller lo considera en parte culpa de la reducción de horas de trabajo. Pero antes de la Revolución, las jornadas laborales eran de media menores de diez horas y con el transcurso del tiempo, con una suave progresión se hubieran acortado de de forma simple y natural y sin ejercer ninguna violencia repentina en la oferta. Debemos ver la causa del retroceso en todas nuestras manufacturas, no tanto en el acortamiento de la jornada laboral como en la actual inferior calidad de los productos; en resumen en el hecho de que hacer el vago (Oh, oh, desde la derecha) se ha convertido en algo general. Como en la época feudal, el trabajo se considera ahora una forma de villanía, un esfuerzo esclavo. El sistema de dar la misma remuneración a labores de distinto valor, la ausencia de cualquier perspectiva de mejorar la condición de uno, sin importar lo grande que sea la habilidad o empeño, éstos son elementos que resultan enemigos del verdadero amor al trabajo por sí mismo.

Otra razón por la que nuestras fábricas ya no son productivas es que con la eliminación de las empresas privadas han desaparecido aquellos cuidados y circunspectos líderes en el campo del trabajo que tenían en cuenta que había que hacer un uso juicioso de todos los materiales y que más o menos regulaban la oferta en función de la demanda. Sus gestores de hoy adolecen de de una falta de interés real y profundo en su trabajo, esa falta de estímulo que, antes, incluso los responsables de los establecimientos del Gobierno, sufrían por la competencia de la empresas privadas. Este enorme déficit nos enseña muy claramente que el hombre de empresa no es un buitre, no es un zángano superfluo y que incluso el trabajo meticuloso, cuando no se lleva a cabo inteligentemente, puede convertirse en una mera pérdida de fuerzas y materiales. De nuevo, su sistema de trabajar en todo a gran escala, incluso en casos en los que ese sistema no se adapta en modo alguno, actúa retardando la producción.

¿A qué hemos llegado? Esforzándose en evitar las desventajas del método de fabricación socialista, establecen tales restricciones en la libertad de las personas y del comercio que han convertido Alemania en una gigantesca prisión. (Gran alboroto desde la derecha; aplauso desde la izquierda y las galerías. El Presidente amenaza con desalojar de inmediato las galerías si hay más manifestaciones de sentimientos). La obligación de todos de trabajar, la igualdad de jornada laboral para todos, el forzar a la gente a realizar determinados tipos de trabajos sin tener en cuenta en absoluto sus gustos y deseos, de todas estas cosas no teníamos hasta ahora experiencia excepto dentro de los muros de las penitenciarías. E incluso en esas instituciones, los reclusos más hábiles y productivos tenían la oportunidad de ganar algo en forma de algún extra. La similitud con la vida en prisión se mantiene aún más a través del sistema de que cada persona ocupe cierto alojamiento, igual que los prisioneros tienen las celdas que se les asignan. La decoración que va a formar parte inseparable de cada alojamiento todavía revela más el parecido con la vida carcelaria. Las familias se desgarran. Y si no fuera por el miedo a que el Socialismo muera, ustedes llegarían a separar maridos y mujeres, como se hace en presidio.

E igual que respecto al trabajo ocurre con el resto, cada miembro de esta Comunidad socialista está atado a la misma alimentación prescrita. Estaba justificado que yo dijera 'la cárcel de Ploezensee' cuando el Canciller nos desveló esa propuesta de disposición. Me aventuro a decir que la comida dispensada antiguamente a los internos de la prisión era mejor que la que ahora nos proponen para alimentar a la nación. Para que no nos quede nada para completar la semejanza con la cárcel, nos proponen llevar los mismos uniformes. Los supervisores aparecen en forma de numerosos controladores, también los centinelas apostados para evitar que los condenados al Socialismo no escapen cruzando las fronteras. En nuestras prisiones, la jornada de trabajo es de diez horas, no de doce. La pena de azotes, que tienen ustedes que establecer para ayudar a conseguir la jornada de doce horas, no se utiliza desde hace tiempo en muchas prisiones, ya que se piensa que es innecesaria. Para aquéllos que están en la cárcel existía, al menos, la posibilidad de indulto, que podría algún día abrir una puerta a la libertad, incluso para los condenados a cadena perpetua. Pero los que se encuentran sometidos a su prisión socialista están sentenciados de por vida, la única vía de escape es el suicidio. (Asombro).

Su explicación a todo esto es que en el presente nos encontramos en un estado de transición. Nada de eso. Las cosas irán cada vez peor mientras dure el presente sistema. Hasta ahora ustedes sólo han descendido los primeros peldaños que se dirigen al abismo. La luz del día todavía les llega desde esos escalones superiores, pero ustedes se van alejando de ella. La cultura que todavía nos queda, sea en la escolarización, prácticas o habilidades, se debe a los antiguos sistemas sociales. Pero en las escuelas socialistas de hoy en día, en las elementales, avanzadas y técnicas, nuestros jóvenes no progresan en absoluto, no por falta de tiempo o de medios de instrucción, sino simplemente porque nadie se siente obligado a adquirir ciertas cosas como bases para el éxito futuro en la vida.

Ustedes están viviendo del capital de cultura y riqueza que les ha sido legado como resultado de las anteriores disposiciones de la sociedad. Cuán lejos están, sin embargo, de dejar algo y de ofrecer mejoras y añadidos, que ni siquiera pueden mantener adecuadamente esas posesiones como están, sino que permiten que decaigan. Ahora no hay manera de mantener todo ello intacto, porque al destruir la esperanza de beneficio, que inducía a los capitalistas a embarcarse en empresas, a la vez han cercenado cualquier posterior formación de capital, que a su debido tiempo hubiera generado nuevas empresas.

Toda nueva tecnología en las facultades, en igual medida que el progreso material, se encuentra estancada desde la abolición de la libre competencia. El interés propio solía agudizar el ingenio de los individuos y estimulaba su inventiva. Pero la emulación de muchos que se esforzaban en el mismo campo, funcionaba constantemente formando una propiedad común de los avances de los individuos.

Todas las propuestas del Canciller resultarán tan impotentes para reducir el enorme déficit, como nuestro intento de organización, de hace algunos años, de producción y consumo en nuestras prisiones resultó incapaz de cubrir ni siquiera la tercera parte de los gastos en ellas. En muy poco tiempo, a pesar del programa del Canciller, ustedes se encontrarán cara a cara con un nuevo y mayor déficit. Por tanto, les aconsejo que no se regocijen exageradamente con la llegada de niños como si fueran nuevos

bienvenidos al Socialismo. Por el contrario, consideren cómo pueden promover mejor una disminución de la población. Porque es bastante seguro que, incluso con el miserable sistema de alimentación que el Canciller se ve obligado a presentarnos, Alemania, en el actual orden de cosas, sólo será capaz de sostener una escasa y débil población. Por supuesto, lo mismo ocurre con los países socialistas vecinos. La inexorable ley de la autoconservación obligará entonces a los socialistas de este lado y de ese otro a empezar una lucha mortal, que se mantendrá hasta que haya sucumbido ese sobrante de población que sólo podría mantenerse por fórmulas y sistemas como los que ustedes han desarraigado.

Hasta donde yo soy consciente, la esperanza que un día expresó Bebel no está más cerca de su cumplimiento—me refiero a la esperanza de que con el paso del tiempo el desierto del Sahara pudiera, mediante irrigación, transformarse en huerta y proporcionar tierra colonizable a la que destinar el exceso de población socialista de Europa. También entiendo que tampoco gustaría por parte de aquello s que estén en política de su lado y que sobran aquí seguir la otra proposición que Bebel fue una vez capaz de sugerir como salida de población sobrante. Esa sugestión fue la ocupación del norte de Noruega y de Siberia. (Risas desde la izquierda).

Que sea o no posible detener la marcha hacia el progreso de la destrucción hacia el que nos encaminamos, no me atrevo a aventurarlo. Muchos miles de millones ya se han destruido por la Revolución y requeriría de nuevo el sacrificio de miles de millones para restaurar algo parecido al orden al pres ente estado de desorganización.

Mientras que nosotros en la vieja Europa, nos apresuramos hacia la ruina y la destrucción, aparece al otro lado del océano, cada vez mas poderoso y rico, un poder que establecido sobre la só lida base de la propiedad privada y la libre competencia y cuyos ciudadanos nunca han tenido en cuenta seriamente las falsedades del Socialismo.

Cada día que perdemos en la liberación de nuestro país del desdichado laberinto en el que nos ha metido una abe rración mental, nos lleva más y más cerca del abismo. Por tanto, yo digo, '¡Abajo el régimen carcelario socialista! ¡Viva la Libertad!'" (Fuerte aplauso desde la izquierda y desde las galerías. Silbidos y alborotos desde la derecha).

El Presidente llamó al orden al último orador por las últimas frases de su discurso y dio instrucciones de despejar inmediatamente las galerías, por las constantes manifestaciones de opinión de sus ocupantes.

El desalojo de las galerías ocasiono problemas importantes. Como tení a que irme con los demás, desgraciadamente no puedo contar más sobre el desarrollo del debate. Pero como el Gobierno tenía una mayoría servil de su lado, difícilmente puede haber dudas acerca de la aprobación de las distintas medidas propuestas por el Canc iller. Ni tampoco de que la indignación de la señora del Canciller sobre la propuesta de Ley de Regulación del Vestido tendrá algún efecto en alterarla.

XXX. Amenaza de huelga

Las nuevas proposiciones del Canciller para eliminar el déficit han sido recibidas en todos lados en Berlín con burlas y mofas. No puede adivinarse hasta dónde puede llegar el descontento. Desde hace mucho ha habido un gran sentimiento de descontento entre los metalúrgicos y más particularmente entre los ingenieros. Esta gente proclama que han tenido una participación importante en traer la Revolución y se lamentan ahora de que haber sido vergonzosamente engañados en lo que el Socialismo constantemente les prometía. En realidad, no puede negarse que antes de la gran Revolución se les prometía una y otra vez la plena recompensa de su trabajo. Esto, tal como ellos mantienen, ha aparecido repetida y expresamente, negro sobre blanco, en las columnas del Adelante. ¿Y ahora tienen que olvidarlo, recibiendo el mismo salario que todos los demás?

Dicen que si recibieran el valor completo de las máquinas y herramientas que se han puesto en las tiendas, aún después de deducir el coste de material y herramientas, hubieran obtenido al menos cuatro veces más de lo que reciben ahora.

Ha sido inútil que el Adelante haya procurado apuntarles que su interpretación es completamente falsa. El Socialismo, dice este órgano, nunca ha contemplado dar a cada trabajador en su área específica compensación completa de su labor en su esfera laboral particular. Se prometió a la nación en su globalidad compensación completa de los trabajos hechos por la totalidad de los trabajadores. Sea los que sea lo que esos mecánicos hayan realizado para las tiendas y talleres, estaba claro que las cosas fabricadas no son el resultado puro y simple de su trabajo manual. Las máquinas y herramientas caras resultan igualmente necesarias para su producción. Como igualmente son indispensables grandes construcciones y considerables medios. Todos estos accesorios no han sido producidos por los trabajadores realmente implicados en el momento de la fabricación. Viendo así que la Comunidad posee todos esos edificios, planes y medios, es sin duda justo que la misma Comunidad se apropie de lo que quede después de pagar un cierto salario calculado con una tarifa uniforme para todas las personas del país.

Pero de alguna manera, esto mecánicos no llegan a ver los hechos desde esta perspectiva. Dicen que si el Estado, o la Comunidad, o como queramos llamarlo, es ahora quien se lleva los beneficios que antes se pagaban a los accionistas por sus aportaciones de capital, al final acaba siendo lo mismo. Si las cosas acaban siendo así, es como si la gran Revolución no se hubiera producido nunca.

La perspectiva de alargar la jornada laboral a doce horas ha hecho enfadarse a estos trabajadores de las distintas ramas del metal más que nunca. Doce horas al día junto a un fuego abrasador y trabajar con metales duros es muy diferente que doce horas detrás de un mostrador esperando clientes o doce horas cuidando niños.

En resumen, estos hombres demandan la compensación completa tal y como ellos la entienden, limitando la jornada laboral a diez horas como mucho. Ha habido varias grandes asambleas por las noches en la Salas Jungfern y Wuhl, para debatir la cuestión del recurso a la fuerza si no se accede a sus demandas. Se habla de una

amenaza de huelga que afectaría a 40.000 personas, asignadas en Berlín a diferentes ramas del metal.

XXXI. Notas diplomáticas amenazantes

Los gobiernos socialistas de Rusia y Francia están tan al borde de la desesperación como nosotros por saber cómo sobreponerse a las dificultades que aparecen constantemente. Así que tratan de aplacar el malhumor de sus pueblos dirigiendo su atención hacia los asuntos exteriores. Una de las primeras acciones de los gobiernos socialistas ha sido disolver la Triple Alianza. Austria se ve amenazada en este momento por Italia, en Istria y el Tirol Italiano. Por tanto, la oportunidad de Austria de cambiar de bando parece favorable para Rusia y Francia que han subido el tono frente a Alemania. Por esto, ambas potencias han dirigido simultáneamente notas a nuestro Ministerio de Exteriores, pidiendo que dentro de diez días se realice el pago por los bienes suministrados.

¿Qué es esto de que Francia se haya convertido en nuestro acreedor? De hecho, no hemos recibido nada de Francia excepto unos pocos millones de botellas de champán que vaciamos en la intoxicación de gozo por el éxito de la gran Revolución y antes de que el Estado hubiera tomado en sus manos la regulación del consumo. Sin embargo, Rusia ha cometido la perfidia de ceder parte de sus derechos a Francia, para construir una plataforma común contra nosotros. Nuestra deuda a Rusia ahora asciende a más de mil millones, aunque nuestras importaciones de grano, madera, lino, cáñamo, etc., desde ese país han sido iguales a las que solíamos tener antes. Son importaciones que de las que no podemos prescindir en absoluto. Pero lo malo es que las manufacturas que habitualmente mandamos a Francia y Rusia, para intercambiarlas por las importaciones, nos vienen devueltas casi en su totalidad, bajo la pretensión de que no cumplen con los mínimos de calidad o que el precio es demasiado alto, o cosas así. Si en los viejos tiempos nos hubiera ocurrido algo así, simplemente hubiéramos pagado a los rusos con bonos o cupones rusos, que no escaseaban en Alemania. Pero como ahora no hay bonos ni existencias de metales nobles que sirvan de garantía, estamos en un aprieto por la falta de medios de intercambio útiles.

Sólo que nuestros buenos vecinos saben muy bien todo esto. Por tanto, no se toman en sus notas diplomáticas la molestia de ocultar la amenaza de que en caso de que sus reclamaciones no se atiendan de inmediato, se verán obligados a tomar posesión de parte de Poznan y Prusia del Este y de Alsacia y Lorena como garantías. Ambas potencias expresaron su disposición a retirar sus reclamaciones de pago, siempre que Alemania quisiera cederles la posesión de estas provincias. ¿No es de una insolencia sin precedentes?

No faltan hombres bien preparados, ni mosquetes, pólvora y balas en Alemania. El anterior régimen tuvo buen cuidado de proveer de estos materiales abundantemente. Pero en otros aspectos no estamos tan bien preparados. Y parece que como consecuencia de la disminución en la producción de carbón y la mengua en existencias, hay una escasez de este material, lo que dificultaría de forma notable el

transporte de tropas por ferrocarril. También hay grandes quejas de las autoridades militares sobre la escasez de carne, hari na, cereales y productos similares.

Entre tanto, Francia se ha anexionado Luxemburgo. Con la disolución de la Unión Aduanera, este Ducado ha sido dejado, digamos, algo a la deriva. Un partido del Ducado se aprovechó del malhumor por la severidad de las ant iguas relaciones comerciales con Alemania para acudir a los franceses. Estos últimos no perdieron tiempo en responder a la llamada y en seguida alcanzaron el territorio vía Logwy. Se dice que la caballería francesa ya se ha visto en la frontera germano -luxemburguesa, cerca de Treves.

XXXII. Gran huelga y estallido simultáneo de la guerra

Todos los trabajadores del metal en Berlín y alrededores se han puesto en huelga esta mañana, tras el rechazo de sus demandas de recibir compensación completa por su trabajo. El Gobierno ha afrontado la huelga con una orden inmediata de suprimir de inmediato todas las comidas y cenas de los huelguistas. En todos los comedores del Estado, los oficiales tenían instrucciones estrictas de no reconocer los cupones de los trabajadores del metal. La misma suspensión de los cupones afecta a todos los restaurantes y tiendas en las que, de acuerdo con las regulaciones gubernamentales, estas personas suelen abastecerse. Las distintas tiendas y lugares en cuestión están fuertemente vigiladas por destacamentos de policía. Por este medio se espera que los huelguistas, en poco tiempo, se sometan rendidos por el hambre, dado que las migajas y peladuras que sus esposas y amigos puedan darles de sus raciones les resultarán de poca ayuda.

Todavía hay más malas noticias. Se acaba de dictar una orden para reducir las raciones de pan de toda la población a la mitad y eliminar las raciones de carne, todo a la vez. Se espera que esas medidas consigan un ahorro que permita al Gobierno, al menos en parte, aprovisionar las fortalezas fronterizas. Porque, entre tanto, los embargo con los que se amenazaba a Alemania han comenzado. Desde el Gran Ducado de Luxemburgo, la caballería francesa ha avanzado atravesando la frontera alemana, cruzando el Mosela y cortando el tráfico en las carreteras entre Treves y Diedenhofen y Treves y Saarlouis. Otras divisiones del ejército francés, con bases de acción en Longyon, Conflans, Pont -à-Mausson, Nancy y Lunéville han cruzado la frontera de la Lorena con la intenci ón de asediar Metz y Diederhofen y hacer una demostración en dirección a Morchingen. Se supone que ambas fortalezas no tienen provisiones para más de una semana. Lo mismo puede decirse de Koenigsberg, Thorn y Graudenz, puntos contra los que las columnas ru sas están marchando en este momento, con el fin de quedarse con el territorio para garantizar sus reclamaciones. La táctica parece ser atacar Prusia del Este desde el sur y el este simultáneamente, de forma que hasta la subyugación, el frente este del ataq ue contra Alemania puede acortarse por un lado y por el otro el suministro de caballos al ejército alemán desde Prusia del Este quedará cortado. Pero por desgracia se ha filtrado que hay una gran escasez incluso de ropa para mucha gente en la reserva. Como consecuencia de la

gran caída en manufacturas en muchas ramas después de la Revolución, grandes cantidades de ropa interior, botas y otros artículos para el ejército tuvieron que desviarse a los civiles al ver que el suministro regular no seguía el ritmo de la demanda.

Ya es bastante. Me encuentro con que no podré en adelante dedicar el mismo tiempo a registrar las cosas que pasen. La jornada de doce horas empieza mañana, así que ya no tendré mucho tiempo para escribir. Por tanto, me propongo acabar esta narración tan pronto como pueda y enviarla a Franz y Agnes en el Nuevo Mundo. Puede que esto les recuerde, a ellos y a sus hijos y a los hijos de sus hijos, los actuales tiempos tormentosos y a mí mismo y, además, debo completarla a toda velocidad, porque puede ser demasiado tarde. Me he dado cuenta de que se me considera cada vez más sospechoso, así que puede haber una redada nocturna y que me confisquen mis papeles en cualquier momento.

XXXIII. Empieza la Contrarrevolución

Los trabajadores del metal en huelga no tienen ninguna intención de morirse de hambre. Al ir a visitar a mi suegro descubrí camino de casa que grupos de esta gente intentaban asaltar el almacén central de pan. El abuelo está alojado en el Refugio para Gente Mayor, en el que se ha convertido el castillo de Bellevue. El almacén central de pan está justo enfrente del castillo de Bellevue, al otro lado del Spree y entre el río y el terraplén del ferrocarril. Al encontrarse todas las entradas bien cerradas, los huelguistas intentaron trepar por el alto muro que rodea el almacén. Pero tan pronto como alcanzaban lo alto del muro, eran desalojados por los centinelas dentro estacionados y así pagaban su temeridad con sus vidas.

Después los huelguistas se dirigieron al terraplén, que permite una vista de los parajes que rodean el almacén. Empezaron a arrancar los raíles y a cortar los cables del telégrafo, pero el fuego de mosquetes desde el almacén pronto mató e hirió a tantos que la fuerza asediante fue en seguida desalojada de su posición.

Su siguiente movimiento fue alcanzar las casas de la calle Luneburg, detrás del terraplén. Estableciéndose en los pisos superiores de esas casas, empezó en seguida un tableteo de disparos desde las ventanas superiores, de un lado, y desde el almacén, de otro. Pero pronto quedó claro que los asediados, aunque pocos en cuanto a número, poseían mejores armas y más munición.

Posteriormente nuevos destacamentos de alborotadores intentaban abrir una brecha en los muros del almacén desde el muelle de Heligoland. Mientras tanto, sin embargo, y sin ser notados, se han llevado refuerzos inmediatos de policía a los terrenos del castillo de Bellevue. Estos refuerzos tomaban posesión del puente peatonal, que está prácticamente oculto por el puente del ferrocarril, y desde esa posición abrían fuego contra la masa de personas anónimas del muelle de Heligoland. Pronunciando salvajes gritos de venganza y dejando un gran número de muertos y heridos detrás, la muchedumbre se dispersaba en todas direcciones. Se dice que se ha enviado artillería para cañonear la calle Luneburg desde el otro lado del Spree.

Abandonando el escenario de esta carnicería, entre en el Parque Zoológico con al intención de llegar al sudoeste de la ciudad dando un rodeo. Las calles en todas partes estaban llenas de gente en el más salvaje estado de excitación. No ha habido disturbios en el sudoeste de Berlín, pero por lo que se dice aquí, parece que los trabajadores del metal han tenido más éxito en las tahonas de la plaza Temple y la calle Kopenick que en el alma cén de Bellevue. También se dice que numerosos rifles y cajas de munición han caído en sus manos. Es muy difícil atenerse a alguna noticia como verdaderamente fiable, pero todos los relatos sobre los disturbios en la margen derecha del Spree parece qu e se generalizan rápidamente.

Últimamente se ha fijado la fuerza policial en 30.000 hombres. Nadie puede servir en ella excepto socialistas fanáticos, que son elegidos de todas partes del país. Esta fuerza esta asimismo apoyada por fuertes contingentes de artil lería y caballería. Pero están dispersos por toda la ciudad y, después de todo, ¿qué pueden hacer si los dos millones de habitantes inician una revuelta general? La pólvora sin humo de hoy día facilita grandemente el apuntar en una emboscada, a la vez que la forma moderna del rifle está calculada singularmente para que resulte útil desde el interior, cuando se usa bajo la cobertura de las casas.

Destacamentos de policía, a pie y a caballo, se apresuran constantemente, a la máxima velocidad, por llegar al ce ntro de la ciudad. Tiene todas las trazas de que toda la fuerza armada disponible se está concentrando en las cercanías del palacio y en Unter den Linde n. ¿Cómo va a acabar todo esto?

¿Y el pobre abuelo? Le encontré muy aburrido y apático. La completa ause ncia del entorno familiar y de cosas que le puedan interesar, hacen que sus facultades parezcan muy mermadas. Me contaba las mismas cosas varias veces y me repetía las mismas preguntas que acababa de contestar. Incluso mezclaba personas y generaciones de su propia familia. ¡Una vejez triste, sin duda!

XXXIV. Noticias descorazonadoras

Hoy ha sido el día más triste de toda mi vida. Al visitar a mi mujer la encontré hablando incoherente y brutalmente, y no me reconocía. El doctor me dijo que debía transmitirme la triste realidad de que la muerte de su hija y los tremendos sobresaltos de los últimos meses han afectado tan profundamente a su mente que no quedaba posibilidad alguna de que sanara. Se siente constantemente como sometida a persecución por todo tipo de diablos. Se piensa que lo mejor sería mandarla al Asilo de Incurables y allí van a llevarla hoy mismo.

Durante veinticinco largos años hemos compartido todas nuestras alegrías y penas y hemos vivido juntos en estrecha afinidad de mentes y corazones. Y a hora contemplar a mi compañera de toda la vida, completamente aturdida y desconcertada, cuyos amados y amables ojos no llegan siquiera a reconocerme, resulta peor que la separación de la muerte.

Por todas partes la tormenta revolucionaria incrementa su furia. ¿Pero qué me importan a mí esas cosas, con mi carga de pena y dolor? Ha habido algunos

enfrentamientos en Prusia del Este y también en Alsacia y Lorena y en todos lados nuestro bando ha llevado la peor parte. Nuestras tropas tienen que combatir en mucha desventaja. Están mal vestidos e insuficientemente alimentados y cuando, tras agotadoras marchas forzadas, llegan cara a cara con el enemigo, son incapaces, a pesar de su bravura, de mantener sus posiciones.

En Berlín, la revuelta continúa extendiéndose. Toda la zona de la margen derecha del Spree y muchas otras zonas de la ciudad y los suburbios están bajo el control de los revoltosos. Últimamente se han visto reforzados por un constante caudal de gente proveniente de provincias y también se dice que parte del ejército se ha unido al pueblo.

Es por tanto evidente que la revolución no ha tardado en extenderse más allá de los límites de los trabajadores del metal y sus demandas particulares. Ahora apunta a la abolición del socialismo. Y cuanto más reflexiono, más me siento inclinado a condenarme por haber ayudado durante tantos años a traer este estado de cosas que hemos experimentado durante los últimos meses. Mi único motivo era la sincera creencia de que el Socialismo generaría un mejor estado de cosas en las futuras generaciones. Eso creía antes, pero ahora puedo ver que no entendía las cosas del todo. ¿Pero cómo van a perdonarme mis chicos alguna vez el haber ayudado a traer todo esto que les ha privado de su madre y su hermana y ha destruido completamente nuestra felicidad como familia?

Pero ahora debo hablar a Ernst, independientemente de las consecuencias. Me siento obligado, para poder advertirle contra la idea de huir justamente ahora. Los jóvenes como él sólo pueden evadirse y mezclarse con el pecado y la excitación de una época como ésta. Ahora tengo tiempo suficiente para visitar a Ernst incluso durante el día. Al ser sospechoso de no mantener mis convicciones políticas, me han privado de mi puesto como controlador y me han nombrado sereno. Sólo espero que mi trabajo no se convierta en algo horrible.

XXXV. El último capítulo

A Franz Schmidt, Nueva York.

“MI QUERIDO FRANZ,--Tienes que ser un hombre y prepararte para afrontar con fortaleza las tristes noticias que lleva esta carta. Nuestro querido padre ha dejado de estar entre los vivos. Como muchas otras víctimas inocentes, ha caído sacrificado en el gran levantamiento que ha estallado en los últimos días en Berlín.

Padre había salido de casa con la intención de llamarme y advertirme que en modo alguno me mezclara en los disturbios de las calles. Cerca de nuestra escuela acababa de haber una refriega entre la policía y los alborotadores y algunos de los policías se habían refugiado en nuestra escuela. Por supuesto, nuestro padre nada sabía de todo esto. Parte de los alborotadores se encontraban escondidos y, con toda probabilidad, algunos de ellos, al verle, le tomaron por un enviado del Gobierno. En todo caso, le alcanzó un disparo proveniente de una ventana y expiró en pocos minutos. Puedes imaginar mi horror cuando lo trajeron a la casa y descubrí que era mi propio padre.

Fue víctima de preocupación que siempre tuvo por el bienestar de su familia. Con la esperanza de un futuro mejor para s us seres queridos, se afilió al Socialismo, pero los hechos recientes le habían curado completame nte de sus errores.

Respecto del triste estado de nuestra querida madre, padre te escribió recientemente y también hizo mención de nuestro pobre y anciano abuelo. Durante toda mi desgracia y soledad, mis pensamientos se dirigían constantemente a ti, Franz, a través del océano, como mi único refugio humano. Cuando envíe esta carta, espero haber cruzado ya la frontera alemana. Hacia Holanda se dice que la fron tera está muy abierta. Una vez allí, podré hacer uso del dinero que me enviaste.

Las cosas aquí dan miedo. Sangrientas derrotas en los campos de batalla cerca de las fronteras y en el país nada más que anarquía y amenazas de disolución. Cómo hemos llegado a esto y nos hemos metido en este lío, lo entenderás mejor con el diario que padre mantuvo al día hasta su muerte y que llevaré conmigo.

Con cariño para ambos,

Tu solitario hermano,

ERNST.”

Tomado de: Imágenes de un futuro socialista

Traducido por Mariano Bas Uribe

Editado por Víctor Antonio Vizcaíno Luzuriaga (desde Guayaquil)

Para: www.laplegariadeunpag ano.com